

LOS FRANCISCANOS CONVENTUALES DE GRANOLLERS Y LA SEMANA TRÁGICA (1909)*

SERGIO BARREDO GARCÍA

PREÁMBULO

No cabe duda que el centenario que se está celebrando este año 2009, con publicaciones, conferencias, exposiciones... alusivo a la llamada «Semana Trágica» de Barcelona, va a traer luz sobre la misma, disipando dudas, iluminando matices hasta hoy en penumbra y poniendo sobre la mesa aspectos inéditos. El tema, sin embargo, no se agotará. No me cabe, pues, la menor duda que la historia social, civil y eclesiástica de Cataluña, y en especial de Barcelona y sus comarcas, resultará enriquecida y la correspondiente memoria histórica más focalizada.

La misma creación literaria ha hecho incursiones en los sucesos del año 1909 en diversas ocasiones y últimamente, por ejemplo, ha abordado la cuestión Alicia Jiménez Bartlett con *El silencio de los claustros*,¹ para quien la Semana Trágica, incluso, es más relevante que la misma Guerra Civil (1936-39).

Por más que el marco físico y social de la Semana Trágica se sitúe

* Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Arxiu Comarcal del Vallès Oriental y al fondo de la hemeroteca «Josep Mora».

1. Barcelona (Destino) 2009; traducida ya a varias lenguas.

en Cataluña, con el foco principal en la ciudad de Barcelona, no puede soslayarse que entronca plenamente con la política general del Estado en el ámbito peninsular y en su prolongación en el norte de África. Quede claro que esta pauta se complementa con la política desarrollada específicamente en Cataluña por el Gobierno de Antonio Maura.

INTRODUCCIÓN

Como es de sobra conocido, con el nombre de «Semana Trágica» [de Barcelona] se designa el intento revolucionario, encuadrado en una huelga general, que quedó plasmado en diversos acontecimientos, algunos violentos, que tuvieron lugar en Barcelona y otras localidades catalanas, como, por ejemplo, Granollers, que supuso en ocasiones –además de actuaciones callejeras– la toma del poder (local) por las fuerzas obreras o por otras entidades. Estos hechos, «subvertidores del orden establecido», tuvieron lugar entre el 26 de junio y el 2 de agosto de 1909.

El contexto socio-político, tras la pérdida de las últimas colonias de Ultramar (Filipinas y Cuba), era quebradizo e inestable, con el sistema alternante del «turnismo» entre los partidos liberal y conservador, para acabar con los problemas de fondo: clasismo y pobreza. Unos y otros echaron mano, para ganar, del caciquismo y clientelismo.

En 1909 ostenta la corona de España Alfonso XIII y preside el Gobierno el conservador mallorquín Antonio Maura. Dos años antes se habían celebrado elecciones. En Cataluña las ganó, con Francesc Cambó, «Solidaritat Catalana», representante de la burguesía financiera e industrial; la Unión Republicana de Alejandro Lerroux fue la perdedora, no reflejando las urnas, con todo, el poder que éste ostentaba en la calle.

Como contrapunto a Solidaritat Catalana, que se acercó al partido conservador, nació en 1907 «Solidaridad Obrera», una entidad de corte sindical que integraba a socialistas, anarquistas y republicanos aunque, sin una coordinación efectiva.

La mayoría de estudios sobre la Semana Trágica apuntan que, existiendo una gran desazón social, el «chispazo» que prendió la hoguera de la «revolución» lo constituyó en gran medida la guerra de Marruecos, importante siempre y más, si cabe, en Cataluña, al decidir el

Gobierno de Maura reclutar numerosos reservistas para defender los intereses de una sociedad (en la que participaban el conde de Romanones y el marqués de Comillas) que explotaba las minas de hierro del Rif, en el Atlas marroquí.

El 9 de julio de 1909 algunas cabilas, cercanas a Melilla, atacaron a los trabajadores españoles que construían el ferrocarril Melilla-Beni/Buifur. Se quiso responder con la llamada de reservistas. Este reclutamiento afectó a muchos jóvenes, no pocos casados y con hijos, que no podían librarse de la milicia por no disponer del dinero suficiente, lo que sí estaba al alcance de los hijos de familias burguesas.²

Esta situación degeneró en la declaración de una huelga general para el día 2 de agosto en Madrid, pero Solidaridad Obrera la adelantó, por sorpresa, al 26 de julio en Barcelona. Visto el rumbo que ésta tomaba, se declara el estado de guerra, lo que provoca la dimisión del gobernador civil de Barcelona, Angel Ossorio y Gallardo, en desacuerdo con esta medida.³

Granollers, como veremos, se cuenta entre las poblaciones que siguió la huelga mayoritariamente y donde el impacto revolucionario fue mayor: una Junta revolucionaria se hizo con el poder local pero manteniendo la figura del alcalde.

EL ANTICLERICALISMO, FACTOR CLAVE

Si hubiera que destacar un elemento diferenciador y polarizador de la Semana Trágica, incluso por encima de la casi nula estima al Ejército como institución, sería el *anticlericalismo*, latente en la sociedad hispana y emergente, sobre todo en 1909 y en el siglo anterior, aunque su virulencia se acentuará gravemente en la fratricida guerra de 1936.

2. Eran seis mil reales; siendo el jornal diario unos diez.

3. En un borrador de telegrama del presidente del Consejo de Ministros al rey Alfonso XIII, con fecha 27.VII.09, hora 13.30, se dice: «... el paro general de Barcelona fue preparado sigilosamente y se declaró con gran rapidez [y *extensión*: tachado]. Parece extensa la confabulación con carácter revolucionario...»: Archivo Histórico «Fundación Antonio Maura» (Madrid), legajo 151, Semana Trágica – Sedición / Julio 1909 a 20 octubre / Cataluña – Rº Semana Trágica / Archivado D1ª, Carpeta 1.

La documentación gráfica de aquella semana de julio exhibe, en una proporción muy alta, violencia contra las instituciones religiosas, sobre todo contra los edificios: templos, conventos y escuelas regidos por frailes o por monjas. Hay que reconocer que se respetó la integridad física de las personas, aunque no su condición.

Lo que aquí se diga ahora sirve para contextualizar los acontecimientos de Granollers, que en líneas generales se sitúa dentro del guión puesto en escena principalmente en Barcelona y en otras poblaciones de Cataluña.

Buscando una explicación, o al menos una clarificación a este fenómeno iconoclasta, se han venido señalando –de un lado y de otro– en las distintas publicaciones y estudios, algunas razones:

1) Es un hecho que en Barcelona y Cataluña los sentimientos anticlericales se habían ido incrementando, sobre todo hacia el clero regular, ya que en los primeros años del siglo xx se vio incrementado bastante con el regreso de Cuba y Filipinas de frailes y también con la llegada de los «fugitivos» (miembros de institutos docentes) de las leyes de la Tercera República francesa (Ley de Combes de 1903/4, que les prohibía el ejercicio de la enseñanza).

2) Por otra parte, la Iglesia, o sea, el clero en general, era, en una sociedad rural, mayoritariamente urbana, acentuándose el problema del sostenimiento de los repatriados. Su mantenimiento hizo que algunos frailes y monjas ocuparan «puestos en las ciudades tradicionalmente reservados a las capas medias, en escuelas, reformatorios, asilos y prisiones, o bien ocupándose las monjas en oficios de costura y lavandería, entrando en competencia laboral con las mujeres de los asalariados».⁴

3) Se apunta también el peso de la enseñanza con colegios para ricos en barrios adinerados, sin que por lo visto sirviera de contrapeso la enseñanza que llevaban a cabo tantas escuelas de instituciones religiosas en favor de familias pobres o donde no se pagaba nada o una cantidad simbólica. O la atención en guarderías a niños y niñas de familias obreras.

4) Otros señalan la línea conservadora, que consideran opuesta al progreso y relacionan, en ocasiones, con la alta burguesía.

5) Además, la prensa liberal y republicana, con las peroratas in-

4. Internet: <http://usuarios.lycos.es/historiahispana/axüii1909.htm>

cendiarías del «Emperador del Paralelo», Alejandro Lerroux, magnificaron hechos reales o ficticios haciendo que el anticlericalismo subyacente calara aún más en la gente sencilla.

6) La situación de la población obrera, acuciada gravemente por el paro, fruto en parte del cierre patronal, y de la pobreza, en muchos casos extrema, con jornales de hambre, contribuyó sin duda al incremento y difusión del anticlericalismo.

7) Ya en un mitin en Terrassa el 21 de junio de 1909 contra la guerra de Marruecos, se propone un manifiesto contra la misma guerra, contra el reparto de medallas (y tabaco) a los reservistas en el puerto de Barcelona y contra «*la mobilització d'obriers per a una guerra de religió*»;⁵ también contra los diputados republicanos que rechazan la dirección del malestar popular. Y añade el mismo Fabra que él se opuso en las primeras reuniones del comité de huelga (con él estaban un sindicalista y un anarquista): «*també rebutjà l'assalt i incendis dels edificis religiosos, ja que només ajudaria a tergiversar el sentit antibèl·lic de la revolta, convertint-la en anticlerical, tot respectant-li simpaties*».⁶

La historia ha eludido habitualmente enjuiciar la Semana Trágica, y cuando lo ha hecho se han centrado, sin demasiada profundización, en las direcciones que seguidamente, muy sintetizadas, anoto:

a) Que fue algo espontáneo (tesis liberal, para fomentar su anticlericalismo jurídico y laicismo radical).

b) Algo preparado y teledirigido (posturas afines a la Iglesia católica).

c) Es evidente que estos dos líneas son significativamente reductoras y algo simplistas, y posiblemente una tercera vía –en pro de la cual existen abundantes datos– sincretista o ecléctica, se acerca más racionalmente a lo que sucedió: la Semana Trágica fue teledirigida en sus orígenes aunque en su desarrollo se mezcló a lo programado lo espontáneo.

Pienso que desde la sombra se manejaron ciertos hilos, que en

5. Pere ANGUERA, *Antoni Fabra Ribas*, Barcelona-Valls, Cossetànea, 2005, p. 17; Antoni Fabra era del ala extrema del PSOE y miembro del comité de huelga en la Semana Trágica.

6. Pere ANGUERA, o.c., p. 18.

ocasiones emergen y cuyos efectos se vislumbraban reiteradamente y se conjugan en sus amagos y consecuencias con actitudes espontáneas o sólo «zonalmente» manipuladas en su inducción o en su ejecución. Esta concepción podría titularse algo así como «el anticlericalismo como válvula de escape en la Semana Trágica».

De esta última vertiente hallamos numerosos datos que casan con los sucesos y su desarrollo en Barcelona capital y en su área de influencia, como Granollers (entonces, del Vallés). No puedo resistirme a reproducir literalmente unas palabras de Pere Sánchez Ferré:

«L'anticlericalisme és, per excel·lència l'element que remou amb més eficàcia les conseqüències i les passions necessàries per a treure la gent al carrer. Les bases populars progressistes s'han format políticament entre el míting, la xerrada d'ateneu i la Casa del Pueblo, on la consigna, les vehemències de l'idealisme i la retòrica exaltada configuren les actituds polítiques i no pas el raonament i la reflexió. Tot plegat limita la maduració política i cívica de les masses radicals i en general, de les classes populars progressistes urbanes».⁷

Y es que ningún otro símbolo de autoridad y del capitalismo fue centro de la ira popular sino los edificios religiosos; bancos, fábricas y casas de la burguesía estuvieron fuera de peligro. La inquina hacia la Iglesia formaba parte de la subcultura popular. Sin obviar las supersticiones sobre el «secretismo» –así se decía– de los institutos religiosos, y en particular de los de clausura (recuérdese la profanación de tumbas).⁸

Casi nadie, que yo sepa, ha estudiado en profundidad la posibilidad –hay indicios, cada vez más significativos– de que el movimiento revolucionario de la Semana Trágica fuera «reconducido», como válvula de escape del malestar, justificado y real (por la mentada pobreza y miseria, sobre todo del colectivo obrero), hacia la Iglesia (frailes/monjas/templos) «desviando» la atención de otros posibles blan-

7. *La Maçoneria en la societat catalana del segle xx. 1900-1947*, Barcelona, Edicions 62, 1993, p. 18.

8. Véase Xavier CASINOS, *La masoneria a Barcelona dels inicis a l'actualitat*, Barcelona, La Busca Edicions, 2000, p. 66.

cos de la ira popular, ya citados antes, como las fábricas y las mansiones de la alta y media burguesía, que apenas sufrieron daños.

Al principio, sobre todo, el ejército, el somatén y otras fuerzas de seguridad se cruzaron de brazos en connivencia o en dejación de sus funciones. Respecto al edificio de las Hijas de María Auxiliadora, una religiosa dio aviso del peligro de asalto e incendio dirigiéndose a una persona influyente que podía echar una mano para evitarlo, y se le respondió que no se preocupara pues sólo se trataba de conventos y «*cuanto más pronto ardan, más pronto descansaremos*».⁹

Bastantes crónicas y testigos oculares hacen pensar que la organización de los incendios estaba planificada en muchos casos, y esto, a la vista de todos. ¿Cómo se explica, y es sólo un botón de muestra, que se incendiaran también centros asistenciales, docentes y artesanales dedicados desinteresadamente a la gente más pobre, regidos por frailes y monjas?

El «rostro» de la Iglesia (en este caso concreto de la Semana Trágica: conventos, templos y escuelas) era, además, mucho más «vulnerable» que las entidades financieras, fabriles y residenciales, no sólo en la ejecución sino en las consecuencias. Y no se olvide, por otra parte, que incendiar iglesias y conventos era fácil, pues estos edificios no entraban en la Ley de Jurisdicciones, quedando en gran parte impunes los atentados contra ellos.¹⁰

El testimonio de Rodolfo Fierro Torres¹¹ ofrece datos curiosos y relevantes de cierta planificación en la ejecución de los incendios. Aludiendo al martes 27 de julio señala que

«desde las 7 y media, pasaban los «batidores» e «ingenieros» del ejército incendiario, reconociendo el edificio y fijando los puntos de ataque. Eran ante todo un par de ciclistas, distanciados uno de otro, que con gran disimulo examinaban los puestos, los puntos vulnerables, las fuerzas, etc. Y daban noticias y comunicaban órdenes...».¹² [...] «La táctica de los incendiarios era muy

9. Rodolfo FIERRO TORRES, *Nuestra Semana Negra. (Los salesianos en la última semana de Julio)*, Barcelona, Librería Salesiana de Sarriá, 1909, p. 53.

10. Véase Ángel David D. MARTÍN RUBIO, *La cruz, el perdón y la gloria. La persecución religiosa en España durante la II República y la Guerra Civil*, Madrid, CiudadelaLibros, 2007, p. 29.

11. Rodolfo FIERRO, o. c.

12. Rodolfo FIERRO, o. c., p. 13.

buena, su organización parecía completa, y en medio del desorden del vandalismo, mostraban una disciplina que revelaba un plan bien combinado y una cabeza organizadora. Caían de repente 10 ó 12 muchachos y mujeres en un lugar, rociaban las puertas y ventanas con petróleo; donde podían, entraban y hacían lo mismo con los muebles, no llevables por supuesto, prendían fuego y al silbido de un pito de plata, desaparecían como por encanto».¹³

Se constató también que llevaban listas de los edificios a quemar.¹⁴ El día 28 de julio, refiriéndose al colegio de San José (esquina calles Floridablanca/Rocafort) Fierro habla de incendiarios, casi niños, que portaban un carrito con algunas latas, a los flancos otros dos con sendas latas en las manos, y cuatro escoberos con sus escobas para rociar el petróleo.¹⁵ El jesuita Ramón Ruiz Amado, en su artículo «Sin Patria y sin fe», en un tono duro, apunta que el método incendiario era echar por delante a grupos de mozalbetes, provistos de petróleo y otras materias inflamables: «estos grupos, a quien dirigían “prudentemente” personas “que no eran del pueblo ni del país” (pues algunos daban sus órdenes en buen castellano), estribaban en el apoyo del populacho, que se apoyaba, *recibiendo con aplausos y rechiflas cada uno de sus éxitos o bestiales hazañas*». Incluso se pregunta: «¿Alumnos de las Escuelas Modernas? *La enseñanza de éstas forma presunción afirmativa*». ¹⁶ Modesto H. Villaescusa señala que chavales servían de avanzadilla a grupos de hombres de acción.¹⁷ José Andrés Gallego añade que los incendiarios habían dividido Barcelona en sectores, en cada uno una turba local recibía órdenes de un grupo que los visitaba; el grupo tenía un jefe y llevaba la lista de edificios a incendiar, y señalaba a los revolucionarios cuál era el siguiente.¹⁸

En líneas generales, cuando acontecían los sucesos luctuosos de

13. Rodolfo FIERRO, o. c., p. 20; véase también p. 21.

14. Rodolfo FIERRO, o. c., p. 31; véase Pelai PAGÉS I BLANCH, «La Setmana Tràgica de 1909», en *Història del moviment obrer als Països Catalans*, Valencia, El Temps, 2001, p. 92.

15. Rodolfo FIERRO, o. c., p. 51.

16. Revista *Razón y Fe*, septiembre-diciembre 1909.

17. *La revolución de julio en Barcelona. Hechos, causas y remedios*, Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1909, p. 14.

18. Revista *Atlántida*, enero-febrero 1971, p. 7 [76].

aquel mes de julio, aunque se tenía la convicción de que existían órdenes, nadie sabía a ciencia cierta –o eso se decía– de quién procedían; los revolucionarios decían recibirlas de otros; y era un hecho que «comisiones» de unos pueblos iban a otros y cada pueblo se excusaba diciendo que elementos de otros se las habían impuesto. Y el asunto no puede reducirse a los comités de huelga y piquetes.¹⁹ Pere Coromines, testigo, escribe que «Els incendiariis no foren gaire hostilitzats per la tropa, que no es decidia a la repressió. En general, el públic aplaudia la crema i els veïns feien recular els bombers, quan volien apagar els focs. Només era permès tirar aigua a les cases». Y en carta a Amadeu Vives, añade: «A tot arreu les persones han sigut respetades, i fins tractades amb consideració. Els robos els han fet els granujas i el veïnat, però no els revolucionaris».²⁰

Es lógico pensar que la organización de los acontecimientos (incendios de edificios religiosos y otros) y su «reconducción» obedecía, más bien, a intereses prosaicos y no tanto ideológicos.

Una hipótesis reiterada ha sido la de culpabilizar como instigadores (siempre se busca una cabeza de turco) casi exclusivamente a los republicanos radicales de Alejandro Lerro, y más concretamente, a sus «jóvenes bárbaros» de los sucesos. No puede negarse, evidentemente, su participación directa y activa en varios incendios, como el caso de los hermanos aragoneses José y Rafael Ulled Altemir, entre otros, absueltos de manera sospechosa, por los tribunales militares.²¹ Los que les acusan señalan una motivación de fondo: desviar a los obreros de una posible revolución y encauzar su descontento hacia la destrucción de la propiedad eclesiástica, que además de ser la más vulnerable contaba con la «predisposición» anticlerical de la masa obrera.²² La misma

19. Véase *Almanaque «Diario de Barcelona» para el año 1910*, Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1909, pp. 151-152.

20. «De la Solidaritat al catorze d'abril», en *Diaris i records de Pere Coromines*, II, Barcelona, Curial, 1974, p. 78.

21. Me parece excesivo que se diga que instigaron todos los incendios de conventos e iglesias, como hace JRM en el *Diccionari biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans*, Edicions Universitat de Barcelona - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, p. 1394.

22. Internet: <http://lapalabracomaroma.blogspot.com/2008/10/la-semana-tragica-barcelona.html>. Véase también el reciente libro, desde una postura anarquista, de Dolores MARÍN, *La Semana Trágica. (Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009, 284.

Solidaridad Obrera, terminado todo, acusó a Lorenzo Ardid Bernal, encargado por Lerroux de las actividades obreras, de haber dado órdenes para los incendios.²³

Aunque no es este el lugar para ahondar en el tema, que requeriría mucha más extensión, hay que dejar constancia del papel que pudieran jugar otros grupos, como los anarquistas (y anarcosindicalistas, a quienes algunos colocan en el lugar de los radicales de Lerroux, en tono maximalista); y la masonería, o mejor los masones, como mataba en un debate en Granollers sobre la masonería el especialista Pere Sánchez Ferré.²⁴ La condena a muerte de Francisco Ferrer Guardia, a todas luces injusta, quiso culpabilizar, casi en exclusiva, a su laicismo y a su hija la Escuela Moderna. Dolors Marín²⁵ reitera la condición francmasónica de personalidades influyentes de corte anarquista.

No son pocos los que también ponen el acento en el papel del socialismo, con frecuencia jugador a tres bandas.

* * *

Se ha estudiado muy poco el posible influjo en el acontecer de la Semana Trágica de la cuestión catalanista en su doble vertiente, la burguesía que apoyaba esa línea y la opuesta; y la utilización que del republicanismo radical hicieran unos y otros, como blanco o como avanzadilla. Escribe el historiador José Andrés Gallego:²⁶ «Bien pudo haber un repudio de la canalización republicana del movimiento, conscientes los radicales de su incapacidad y de su dependencia de los monárquicos anticalanistas y, a cambio, el desahogo incendiario, que mantenía limpios sus blasones extremistas y era una manera de acabar con la huelga, que se consumiría con los mismos incendios, en la medida en que fueran convertidos en finalidad de la protesta».

Un factor que no hay que olvidar fue la contrastada pasividad de las fuerzas del orden, incluso mediando una orden expresa de pasar a la acción, como se deduce de una carta del Presidente del Consejo de

23. Pelai PAGÉS I BLANCH, o. c., p. 91.

24. Granollers, *Revista del Vallés*, 19 noviembre 2004, p. 9.

25. En la obra citada.

26. *Revista Atlántida*, enero-febrero 1971, p. 6 [75].

Ministros a las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús el 16 de agosto de 1909, respondiendo a una suya referente al colegio de San Miguel.²⁷ Existe la opinión generalizada «*que el Gobierno transige con esos elementos revolucionarios*».²⁸

En términos taurinos, la Iglesia jugó en los sucesos de la Semana Trágica el papel de «trapo rojo», cargando siempre, frailes y monjas, con el sambenito de todos los males.²⁹

* * *

Resumiendo, ¿por qué la Iglesia fue el blanco de las iras populares en el verano de 1909 en los sucesos de Barcelona y Cataluña? O tal vez, y mejor dicho, ¿por qué se la *escogió* por tal? Es posible que de lo dicho precedentemente quede bastante evidente la respuesta, aunque no por ello deje de ser compleja.

En cualquier caso, no puede olvidarse que una autocrítica de la Iglesia y de las instituciones religiosas no sobra, ni mucho menos. Y, dentro de esta dinámica, un factor importante es que aquélla estaba alejada del mundo obrero. Aunque en 1891 León XIII publicó la encíclica *Rerum novarum*, que suponía un avance, reiteraba, con todo, la «desigualdad» y no dejaba de ser utópica la supuesta relación equilibrada de obreros-patronos. Por otra parte, sectores republicanos y librepensadores acentuaban el paternalismo de la Iglesia en tareas de beneficencia; y los círculos católicos –que desarrollaron una labor social en muchos aspectos positiva–, adolecieron siempre, y así lo destacaba con rabia la prensa laica y republicana, de excesiva dependencia de los empresarios.

Estos elementos, y otros más, junto al tradicional anticlericalismo de los partidos y sindicatos anarquistas, socialistas y republicanos,

27. Archivo Histórico de la Fundación Antonio Maura (Madrid): legajo 151: Semana Trágica – Sedición / Julio 1909 a 20 octe. / Cataluña – Rº Semana Trágica / Archivado D1ª / Carpeta 1.

28. En los ambientes donde se mueve el abogado Luis Vives Vilà, de Barcelona, según lo expresa éste en carta que dirige a Antonio Maura, con fecha 4 de agosto de 1909: Archivo Histórico de la Fundación Antonio Maura: idem, carpeta 16.

29. José BORRÁS, *España 1900-1939. Las causas de la Guerra Civil*, Toulouse, ESS Ediciones, 1991, p. 26; remeda al hispanista británico Gerald BRENAN, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, París, Ruedo Ibérico, 1962, p. 121 (véase también la p. 107).

fueron instrumentalizados por las fuerzas políticas; y quien mejor supo sacar provecho de la situación tal vez fue el partido de Lerroux, cuyo discurso populista apelaba al resentimiento latente contra la Iglesia.³⁰ Esperemos que el libro anunciado de Ramón Corts, que ha investigado en el Archivo Secreto Vaticano, ayude a dilucidar no pocos interrogantes de la Semana Trágica, y en concreto el referente al papel de la Iglesia.³¹

Por desgracia, *«la Semana Trágica fue anticipo de otras furias que siguieron a una ciudad que no había trabajado y soñado el perdón»*,³² por el que abogó el intelectual católico Joan Maragall en la *«La ciutat del perdó»*, en el que se muestra lúcido y valiente lamentando actitudes eclesiásticas (laicas y jerárquicas).³³

No se olvide, tampoco, la actitud —embleática para no pocos— de algunas damas de la alta burguesía barcelonesa que en los días previos a la Semana Trágica repartieron en el puerto medallas, escapularios y tabaco a los soldados que partían para Melilla, lo que irritó aún más a los anticlericales. *«Oh, caritatives y aristocràtiques dames! El vostre gest heròic es grotesc: el present del vostre esplèndit patriotisme y del vostre zel apostòlic, un escarni y un sarcasme. [...] Si volen que se'n vagin recomfortats, si volen oferirlos un consol eficaç en l'hora trista de la despedida, dieulos que 'ls sers que deixan darrera no quedaran desamparats, que vosaltres us encarregareu d'allunyar la fam de llurs boques, ja que no podeu retornarlos l'amorosa presència del pare, del fill o de l'espós que la guerra se n'emporta»*, escribía J. Pous i Pagés.³⁴

30. Véase David SUÁREZ, «La Semana Trágica. Insurrección en Barcelona», en *Historia y Vida*, n. 448, verano de 2005, pp. 67-68.

31. Véase Jordi MATA, «El tràgic juliol del 1909», en *Sàpiens*, n. 79, mayo 2008, pp. 20-29.

32. Josep M. MARGENAT, «Por el sueño de un cristianismo abierto», en *El Ciervo*, septiembre-octubre 1999, p. 25.

33. Véase el cuaderno de Pere LLUÍS FONT, *Joan Maragall o la conciencia civil, en el seu temps i en el nostre*, Barcelona, Fundació J. Maragall - Claret, 2008, p. 28.

34. «Per a les dames blanques. (Juliol 1909)», en el periódico (de tendencia catalanista moderada de izquierdas, representante de un grupo escindido de la Lliga Regionalista) *El Poble Català*, el día 20 de julio de 1909.

EL MARCO: GRANOLLERS

Granollers es la localidad donde los franciscanos conventuales, tras su fugaz paso por tierras del Aragón turolense, se establecen y consolidan su regreso a España, a partir de 1905.

Esta localidad pertenece a la comarca del Vallés Oriental, situada en el centro de la depresión prelitoral catalana, formando parte, pues, de una unidad, una fosa tectónica denominada Vallés-Penedés, a unos 30 kilómetros de la ciudad de Barcelona; la cruza el río Congost que al unirse con otros formará el Besós.³⁵

Sus vestigios más antiguos se remontan a la época neolítica,³⁶ aunque probablemente comenzó a tener cierta entidad en la época romana, favorecida por la red viaria del Vallés y la producción agrícola.³⁷ El Vallés es, pues, un lugar de paso, lo que facilitó que adquiriese un gran peso en la Edad Media con una notable expansión urbana y fabril.

Entre vaivenes y altibajos, tanto de dependencia política como de desarrollo, Granollers siguió creciendo en su radio de influencia económica en los siglos posteriores, aunque la explosión llegó a partir de la segunda mitad del siglo XIX con el desarrollo de las comunicaciones modernas, la carretera y el ferrocarril (con dos líneas a Francia), que posibilitó el desarrollo industrial, textil y a vapor y un nuevo «siglo de oro», según el prestigioso geógrafo Salvador Llobet.³⁸

1. La sociedad de Granollers

El movimiento industrial del siglo XIX trae especialmente la industria textil y un gran crecimiento urbano. El que sería el mayor

35. Véase *Gran Enciclopedia de Catalunya. 6. El Vallés i el Maresme*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1982, pp. 110-200; *Atlas d'arqueologia urbana de Granollers*, Barcelona, Generalitat, 2004, pp. 29-31.

36. Internet: www.granollers.org/AjGra/.

37. Josep ESTRADA, «Notes històriques sobre camins antics i moderns de la rodalia de Granollers», en *Revista del Vallés*, extra Nadal 1981, p. 4; véase también, del mismo autor, *Granollers a l'antiquitat*, Granollers, Revista del Vallés, 1993.

38. Josep HOMS I COROMINAS, «Granollers. Retalls d'Història urbana», en *Revista del Vallés*, mayo 1995, pp. 55-58; Josep HOMS I COROMINAS-PACO MONJA, «Granollers. Imatges d'ahir i d'avui», en *Revista del Vallés*, extra Ascensió 1995.

centro textil, Roca Umbert, se inaugura en el año 1904; y la primera fábrica textil a vapor fue la de Josep Carrencà³⁹ el año 1882 en la plaza de la Montaña, o Jacint Verdaguer, al lado del convento/iglesia de la Mare de Déu de Montserrat. La industria algodonera es la prioritaria, y con las auxiliares favorece el desarrollo hacia la zona del río Congost y las vías del tren, surgiendo nuevos barrios obreros, más alejados del centro y algo marginados en cuanto al disfrute de servicios urbanos y del estatus social. Esa pauta de crecimiento algodonero se mantiene hasta la década de los años sesenta del siglo xx, al igual que otros sectores industriales, como las fundiciones, las químicas...

Como es evidente, esta situación privilegiada atrajo hacia la capital del Vallés Oriental a muchos inmigrantes, en ese cambio de siglo, sobre todo catalanes procedentes de las comarcas próximas que todavía padecían el empobrecimiento, en parte por culpa de la plaga de la filoxera que arrasó zonas enteras de Cataluña. A mitad del siglo xix (Madoz, 1849) Granollers tenía 3032 habitantes; medio siglo más tarde, en 1900, ya eran 6804, con 1738 edificios, 20 empresas textiles y 1100 telares.⁴⁰

La situación de la población, con familias con muchos hijos y jornales de hambre, en muchos casos era deplorable y las condiciones de habitabilidad, muy precarias. Al año siguiente de la Semana Trágica aún el 63 % de las casas eran de una sola planta. La jornada laboral, «teórica», era de ocho horas. Para velar por las condiciones del trabajo, donde hay también niños y niñas, se crea la Junta Local de Reformas Sociales, que preside el alcalde y comprende entre 6 y 10 delegados de obreros y patronos; en 1908 se añaden el párroco y el médico; se trata de una entidad inoperante.⁴¹

Siendo la masa obrera notable, parece ser, no obstante, que hasta finales del xix no se produjeron los primeros conflictos laborales. El estudioso Jaume Maspons escribía en el diario *La Veu de Catalunya* que Granollers era una excepción en Cataluña, pues ningún ideal social o político ha cuajado. El positivismo y el egoísmo de la gente es exacerbado; la burguesía de la ciudad no podía afrontar la pujanza

39. Semanario *La Gralla*, n. 40 (16.IV.1922).

40. Semanario *La Gralla*, n. 130 (2.XII.1923).

41. Rosalina JUBANY (co.), *Granollers. La Memoria d'un Segle. I. (1900-1950)*, Granollers, Jaume Sesé-Pepe de Jiménez, 2000. p. 14.

del movimiento obrero. El cuerpo social de Granollers está enfermo. La cuestión social es aquí diferente: la lucha no es nunca enconada, aunque lo parezca; es algo endémico que atropella pero no mata; ni suscita un cambio radical.⁴²

La primera huelga general tuvo lugar en 1899 y hubo desavenencias en 1900 entre patronos del textil y obreros, que provocaron una huelga en junio que se alargó hasta noviembre y acabó con una intervención militar, la disolución de las sociedades obreras y numerosas detenciones.⁴³ En 1907 una huelga en la fábrica textil de Teodoro Planxart acabó con el cierre y en junio de 1909 Roca Umbert decreta el cierre patronal, agravando la situación de no pocas familias. La huelga general del mes siguiente desembocó, como es sabido, en la Semana Trágica. En todos estos años los obreros van tomando poco a poco conciencia de su situación, aglutinándose en torno al anarquismo y a un republicanismo cada vez más radical.

Granollers ha destacado por su asociacionismo, variopinto, oscilante entre intereses políticos y de partido, y los culturales y recreativos. Destacan entre todas ellas La Unió Liberal y el Centre Catòlic, paradigmas de sendas concepciones, en sí mismas no monolíticas, que acapararon durante más de medio siglo la vida ciudadana de Granollers.⁴⁴

En las últimas décadas del XIX y primeras del XX Granollers refleja en su política lo que es la tónica común en el resto de España, esto es, el predominio de las corrientes liberal y conservadora, aquí con fluctuaciones en la emergencia o arraigo del catalanismo, moderado en la mayoría de los casos. En ese período, el carlismo está muy presente en la política y en la sociedad.⁴⁵ A raíz de la victoria el 1 de julio de 1909 de la coalición entre liberales y republicanos (regionalistas), que presentaron una candidatura «popular», se rompe el predominio

42. Véase Jordi PLANAS-Joan GARRIGA-Imma BUXADERA, *Història contemporànea del Vallés Oriental*, Sant Cugat del Vallés, Editorial Roorich, 1994, p. 102.

43. Jordi PLANAS-Joan GARRIGA-Imma BUXADERA, o. c., p. 102; Rosalina JUBANY, o. c., pp. 15, 33-34 y 54.

44. Esta es la tesis doctoral, meritoria y pionera, de Mariano FERNÁNDEZ GARCÍA, cuyo extracto se ha publicado en «Estudis de Granollers i del Vallés Oriental», vol. 8: *La Unió Liberal i el Centre Catòlic, polaritzadors del teixit associatiu a Granollers (1881-1936)*, Granollers (Ajuntament) 1999.

45. Joan GARRIGA, *Granollers, caciquisme i fractura democràtica (1848-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003, p. 375.

conservador. El nuevo alcalde será Antoni Sarroca. Es la primera derrota del caciquismo, según algunos.⁴⁶ Supuso, en realidad, el predominio de los liberales y, sobre todo, la irrupción del incombustible y «ecclético» político Francesc Torras i Villà.

El periódico local *Llevar*,⁴⁷ en su artículo «Las sociedades», señala que en Granollers se pronuncian abundantes conferencias, no pocas cargadas de ataques a la Iglesia y al clero. Y es que uno de los frentes del liberalismo local eran precisamente éste, aunque no tanto por su dimensión religiosa s como por el papel de «rémora» y el apoyo, se decía, al orden represivo y al poder corrupto.⁴⁸ Como en otros lugares, también aquí los ataques de la prensa republicana a los carlistas y a la «clericalla», que deforma el mensaje de Jesús, se entrelazaban intencionalmente, como resonancia de posturas críticas – tantas veces injustas– sobre todo hacia la Iglesia, y por extensión, hacia todos sus símbolos: crítica, pues, al obispo, a los curas, a los frailes y a las monjas o religiosas por estar al lado –se dice– de los poderosos (contra los obreros); crítica a las escuelas religiosas (por adoctrinamiento y no cualificación del profesorado). Aunque esta misma prensa «sacraliza» su propio lenguaje, al igual que a sus símbolos y líderes.⁴⁹

El tono del anticlericalismo local suele ser hiriente y escasamente razonado. Baste, como botón de muestra estos textos del periódico *La Razón*, cercano al lerruxismo. En la «Sección local» del número 94 (7 de octubre de 1905, p. 3) se escribía:

«Se habla de la fundación en esta población, de un colegio dirigido por Padres maristas, léase ignoranticios. Como se ve han olido con su buen olfato que esto es pueblo muerto y por esto aquí se dirigen, igual que los cuervos que tímidos con los vivos se sacian con la carne putrefacta. En mal hora venís frailucos, precisamente cuando el pueblo sacude su sueño y empieza a despertar, y como suele hacerse con mal humor, *andad con cuidado que no seáis vosotros quien pague los platos rotos*».

46. Rosalina JUBANY, o. c., p. 15.

47. Número 14 (10 enero 1909).

48. Manuel FERNÁNDEZ, *Republicans a Granollers en la Primera i la Segunda República*, Granollers, Ajuntament de Granollers, 2001, pp. 28-30.

49. Véase Manuel FERNÁNDEZ, o. c., pp. 29-30.

Se refiere a la próxima apertura del colegio San José, a cargo de los Hermanos de la Doctrina Cristiana (La Salle) no de los Maristas, como dicen erróneamente.⁵⁰

El 2 de diciembre del mismo año (número 102, también en la «sección local», p. 3) hay un *crescendo* en el lenguaje:

«De que van a llegar dentro de pocos días nuevas aves de rapiña tenemos que dar cuenta a nuestros apreciados lectores. Además de la manada de cuervos institutrices nos vienen ahora una especie de coleópteros (vulgo escar/a/bats) de aquellos de rellena y saliente panza, ojos lascivos, cogote grasiento que pretenden religiosearnos y de paso rellenar las arcas con dinero de los pobres tontos que todo lo esperan de allí arriba. Sean bienvenidos, *que cuando menos nos servirán en día no lejano para dar fuego a la lumbre, ya que es para la única cosa que sirven, para el fuego*».

Es todo un texto antológico del anticlericalismo más recalcitrante, preñado de topicazos aplicados a todo el clero de todos los lugares, ajeno por completo a la realidad concreta más próxima. Los «cuervos institutrices» son los mentados en el primer texto; la «especie de coleópteros» se refiere a los franciscanos conventuales.⁵¹

En la sección «Locales» del número 222 (17 de mayo de 1908, p. 3) encontramos lo que sigue:

«¡Ojo, maridos! Mucho ojo con unos frailes que tienen su aposento por allá... arriba... en la carretera; ya que, según referencias ciertas, están haciendo verdaderos estragos con motivo de dedicarse a la conquista de ‘adeptas’ para enseñarles la doctrina, ciertas prácticas piadosas... y sus habitaciones; las cuales dicen que son de primera y que poseen un confort envidiable. Es decir, habitaciones muy propias para tan místicos personajes. Llamamos la atención en esta forma porque sabemos de algunas buenas señoras que les ha entrado una verdadera fiebre con eso de ir a visitar a dichos frailes llegando muchas al extremo de dejar sus quehaceres domésticos para así pasar más tiempo entre tan simpáticos (palabras de ellas) ensotanados. Con que, lo repetimos: ¡Ojo, mucho ojo, maridos!

50. El subrayado es mío.

51. El subrayado es mío.

Tan sólo un mes más tarde volvía a la carga (número 226, del 24 junio, en la misma sección y página) con estas frases:

«¡Ojo maridos! ¡mucho ojo! Con los frailes que tienen su aposento por allá arriba la carretera. Hacemos este toque de alarma, otra vez, porque sabemos que cunde en gran escala la fiebre entre las mujeres, de visitar a tan amables y simpáticos frailes los cuales se descorazonan para obsequiar a los visitantes. Con que, alerta maridos».

El ya clásico «miente que algo queda» se cumple también aquí, pues hasta en una novela ambientada en la Semana Trágica que basa su relato en la prensa del momento,⁵² la cual se hace eco –sin duda– de estas recreaciones de *La Razón*, se escribe:

«Esta tarde, hacia las cuatro, ocurrió un lamentable suceso, en el que la Junta no tuvo nada que ver. Se esparció la noticia de que en Barcelona quemaban los conventos. Unos cuantos chiquillos incendiaron el edificio de la congregación de Hermanos de San Antonio, aunque sin que se registrara ningún acto de pillaje. Todo fue a parar en el fuego. A las otras comunidades religiosas que hay en Granollers, nadie las ha molestado.

–Es raro que no cundieran los incendios, como ha sucedido en Barcelona.

–Sí; bastante raro. Sobre estos Hermanos se contaban ciertas historias... ¡Calumnias seguramente!, pero ya sabe usted lo que es el vulgo. La gente del pueblo ayudó a salvar a los frailes. Había dos legos que hubieran podido pasarlo muy mal, pues tenían, por lo visto, grandes antipatías».⁵³

Pudo contribuir, indirectamente, a acentuar este anticlericalismo, la situación sociopolítica y eclesial que se vivía en Granollers, que giraba en torno a dos realidades, dado que la vida aquí estaba polarizada por dos fuerzas, como el Círculo Católico y La Unión Liberal;⁵⁴

52. Creo que en *Las Noticias* (de Barcelona).

53. Ricardo FERNÁNDEZ DE LAS REGUERA - Susana MARCH, *La Semana Trágica*, Barcelona, Planeta, 1969, pp. 540-541: colección «Episodios Nacionales Contemporáneos», 5.

54. Mariano FERNÁNDEZ, *La Unió Liberal i el Centre Catòlic, polaritzadors del*

el primero, dependiente de la Iglesia y hasta cierto punto condicionado por las fuerzas conservadoras y la Comunción Tradicionalista, y el otro influenciado por variadas corrientes del liberalismo y republicanismo de corte aconfesional.

En medio del fuego cruzado entre estos dos pesos pesados de la sociedad granollerense, se hallaron –sin pretenderlo– los franciscanos conventuales.

2. *Los franciscanos conventuales*

Los franciscanos conventuales se establecen en Granollers en el mes de noviembre de 1905. Fueron fundados por san Francisco en Asís precisamente hace ahora ochocientos años con el nombre de *hermanos menores*, y muy pronto se les añadirá también *conventuales*, por los lugares que habitan y por atender las iglesias contiguas a los conventos. En 1217 han crecido ya lo suficiente como para organizarse en misiones o provincias, siendo una de estas la de la península ibérica, que en 1233 se subdividirá en tres, una de las cuales es Aragón (a la cual pertenece Cataluña, donde se llamaban *menorets* o *framenors*).

Estos perdurarán en Cataluña desde el siglo XIII al XVI, dedicándose a las misiones, a la colaboración con las iglesias locales, a la formación de los propios frailes y laicos y a las obras sociales. En el año 1568 Felipe II, continuando la política centralizadora de sus antecesores, suprimió algunas órdenes religiosas, entre ellas la de los franciscanos conventuales, presentes en ese momento por toda Cataluña, que en la mayoría de los casos tuvieron que exiliarse.⁵⁵

Tras más de tres siglos de ausencia por estas tierras, a comienzos del siglo XX logran regresar. Así lo cuenta –de primera mano– uno de

teixit associatiu a Granollers (1881-1936), Granollers, Ajuntament de Granollers, 1999; Sergio BARREDO, «Gestación y organización de la Restauración de los conventuales en España (1904-1905)», en *Los Franciscanos Conventuales en España: II Congreso Internacional sobre Franciscanismo en la Península Ibérica*, Madrid, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos – Franciscanos Conventuales, 2006, p. 537.

55. Sergio BARREDO, *Los Franciscanos Conventuales en España*, Madrid, Curia Provincial, 2004, pp. 2-6.

los que colaboraron para que esta vuelta se dirigiera a Granollers y se consolidara, Pere Bordoy i Torrents: «Era el año de 1905, tenía yo entonces unos 28 años: no recuerdo ni el día ni el mes, pero sí que leí un telegrama o noticia en un diario de Barcelona, posiblemente «El Correo Catalán»⁵⁶ comunicando que los Franciscanos Conventuales acababan de establecerse en el santuario de Ntra. Sra. de la Vega de Alcalá de la Selva (prov. Teruel). Esta noticia me hizo una impresión tan profunda como misteriosa. Nadie se acordaba aquí de aquellos religiosos que para mí habían constituido siempre como un enigma muy venerable. Esa Orden había sido siempre para mí como algo muy glorioso y grande que determinaba en mi espíritu sentimientos de gran afecto y veneración que yo no sabría explicar. Lo cierto es que –no sé por qué– me sentí fuertemente impelido a escribir y escribí a aquellos Padres ofreciéndome para ayudarles a restaurar la Orden en España comenzando, empero, en Cataluña, región que yo consideraba como el mejor punto de partida bajo todos los aspectos.⁵⁷

Los frailes venidos de Italia, los turolenses Miguel Salvador y M. Ángel Salvador, tío y sobrino respectivamente, con el apoyo inestimable del laico Pere M. Bordoy, se hacen cargo de la capilla de la Virgen de Montserrat y del proyecto de construcción de la iglesia en

56. He rastreado minuciosamente este periódico por esa época y no he hallado la noticia en cuestión, por lo que pienso que tuvo que ser otro medio.

57. Pere BORDOY I TORRENTS, «Restauración de los Franciscanos Menores Conventuales en España», en *Antena Conventual*, n. 5 (enero-marzo 1987), p. 18. Pere Bordoy era terciario franciscano y cuando quedó viudo, se ordenó de sacerdote en Barcelona, vocación que ejerció hasta su muerte en 1951. Era un gran especialista en san Buenaventura y en general en el franciscanismo; hombre de vastísima cultura que en 1905 trabajaba en una notaría de Granollers. Pueden consultarse sobre el mismo estos trabajos: Valentí SERRA DE MANRESA, «Pere Màrtir Bordoy i Torrents (1877-1951). La seva aportació al franciscanisme cultural», en *Los Franciscanos Conventuales en España: II Congreso...*, o. c., pp. 805-814; del mismo autor, «Principals aportacions al franciscanisme cultural de Pere Màrtir Bordoy i Torrents (1877-1951). Col·laborador de la “Revista de Estudios Franciscanos”», en *Estudios Franciscanos*, n. 106 (año 2005) pp. 369-380; Lorenzo CASTRO, *Recordando*, en *El Mensajero de San Antonio* (Granollers), n. 83 (septiembre 1952), p. 179; *Boletín Oficial del Obispado de Barcelona* (BOOB), 1952, p. 173; *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, 1952, pp. 90-91; breve *reseña* de Francesc Serra i Torrents (primo) mecanografiada: Archivo Conventual en Granollers de los franciscanos conventuales. Puede consultarse con gran provecho el Arxiu Diocesà de Barcelona: sección de personal (sacerdotes diocesanos).

su honor en la zona norte de Granollers. Con ilusión, sacrificio y austeridad, ayudados por compañeros italianos y los granollerenses, construyen una pequeña residencia y parte de la iglesia poco antes de estallar la Semana Trágica. Desde que llegan hasta ese momento su labor se centró en la atención al culto, la ayuda a la parroquia local y a otras del Vallés, la atención a religiosas, la enseñanza como profesores en el colegio de segunda enseñanza y la cuestación; un capítulo notable lo constituía la atención a los enfermos.

En julio del 1909 la comunidad de franciscanos conventuales constaba de tres sacerdotes, tres postulantes o aspirantes y un oblató;⁵⁸ a saber:

Fr. Miguel Ángel Salvador Remón. Era el guardián o superior de Granollers. Se había hecho franciscano conventual en Italia y era el restaurador de la Orden en España en 1904/05. Natural de Caudé (Teruel). Sacerdote. Tenía 41 años.⁵⁹

Fr. Pietro Balestra. Italiano, de la provincia religiosa de Génova. Capellán de la Hermanas de San José de Cluny. Había llegado a Granollers en 1906. Regresará varias veces pasado julio de 1909. Artista que dejó su impronta en la iglesia como pintor y escultor. Sacerdote. De una treintena de años.

Fr. Francesco Saba. Italiano, de la provincia religiosa de Cerdeña. Llegó a Granollers en 1907. Tras la Semana Trágica no regresaría. Fue penitenciario en el santuario de Loreto de lengua castellana en 1912.⁶⁰ Dominaba siete lenguas, entre ellas el catalán, había sido oficial del ejército italiano, que abandonó por un contratiempo con otro oficial; una vez sacerdote, fue capellán militar.⁶¹ Fue profesor en el

58. Valentín REDONDO FUENTES, *Apuntes para la restauración de los Franciscanos Menores Conventuales en España*, Zaragoza, 1982, p. 74; «oblató», figura existente hasta hace muy poco: persona que vistiendo el hábito y haciendo vida común con una comunidad religiosa no emitía votos.

59. LORENZO CASTRO, *Necrologio de la Provincia (Nuestra Señora de Montserrat. Religiosos Franciscanos Menores Conventuales)*, Sevilla, Vicepostulación de Causas, 1984, pp. 28-30.

60. Costantino DEVILLA, *I frati minori conventuali in Sardegna*, Gallizzi-Sassari 1958, pp. 465-466; Giuseppe Simbula, *Padre Luigi Carta (1875-1938). Una vita a servizio dei fratelli*, Oristano (Biblioteca Franciscana Sarda – Provincia) 2001, pp. 40-41 y 101.

61. Véase el diario *Las Noticias* (Barcelona), del 19 de agosto de 1909, portada.

colegio de Segunda Enseñanza de Granollers, que en ese momento dirigía el ilustre Antoni Espí i Grau.⁶² Tenía 34 años.⁶³

Pedro Melero Gómez. Nacido en Boadilla de Rioseco (Palencia). Ingresó en Granollers como postulante o aspirante a la vida religiosa en 1907. Se encargaba, entre otros menesteres, de la sacristía y de atender a la iglesia. Era tuerto. De 31 años de edad.⁶⁴ El 13 de abril de 1911 emitió los votos, siendo el primer religioso que lo hacía en territorio español tras la supresión de la Orden en 1568.⁶⁵

Giuseppe Larcegni. Italiano, proveniente de la provincia religiosa de Génova. Era oblato. Tras los sucesos de julio volvió de nuevo a Granollers en 1914, a donde había llegado por primera vez en 1907. Rondaba los 30 años. Ayudaba en distintas tareas del convento e iglesia.

Julián Hernández. Sobrino del superior, había nacido en Caudé (Teruel) y era aspirante a la vida religiosa, para la que se estaba formando. Rondaba los quince años. No llegó a profesar los votos.

«Joven de Barcelona». No consta su nombre. Al igual que el anterior, se estaba preparando para la vida religiosa. Algún año mayor que Julián Hernández. No llegó a profesar.

DIARIO DE LA SEMANA TRÁGICA

Al iniciarse la última semana de julio de 1909, además de la presencia de los franciscanos conventuales, diversos institutos religiosos, masculinos y femeninos, y la parroquia de San Esteban, formaban parte del tejido eclesial de la localidad.

Comunidades de frailes y de monjas

1. *Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle)*, que llegan en 1905 y se irán en 1933, pasando el testigo a los escolapios. Eran

62. Véase la entrevista a Esteve Sarroca (alumno) en *Vernissatge*, n. 3, 1983.

63. Costantino DEVILLA, o. c., p. 465.

64. Lorenzo CASTRO, o. c., pp. 90-93; «Hermano Pedro M^a Melero Gómez», en *El Mensajero de San Antonio* (Granollers), n. 79, mayo 1952.

65. *Commentarium Ordinis (OFM.Conv.)*, Roma, 1952, p. 99.

seis y atendían el colegio de San José, en la misma plaza de la iglesia parroquial. Mantenían una relación muy estrecha con el Centre Catòlic. Abandonaron su residencia la tarde del 27 de julio, siendo retenidos: un tribunal improvisado los juzgó en la plaza del Ayuntamiento, condenándolos. Se les condujo a la cárcel, y ya de noche, fueron liberados.⁶⁶ Se les insultó gravemente y tras su liberación se escondieron.⁶⁷

2. *Hermanas de San José de Cluny*, que provenientes de Francia, abren una casa en Granollers el 28 de diciembre de 1904,⁶⁸ haciéndose cargo de un pequeño colegio en la calle Ricomà-Llorer, muy cerca también de la parroquia. Eran nueve de comunidad. Abandonan el convento la noche del día 27 y se refugian los primeros días en Can Riera, en la sierra de Palou, al sur de Granollers; el día 29, no obstante, son descubiertas, apresadas y llevadas a la plaza del Ayuntamiento: se les despoja de sus hábitos, insultadas y amenazadas de muerte hasta que se les condujo a la cárcel entre la multitud; algunas de ellas no se tenían en pie. El conducir las a la prisión fue una medida de seguridad, y gracias a los buenos oficios del juez y del presidente fueron liberadas y repartidas en familias pudientes y de confianza.⁶⁹ Traumatizadas por tales acontecimientos, a los pocos años se marcharon de la localidad; siempre se consideraron poco acogidas. En sus informes y crónicas reflejan claramente la desazón de aquellos días, lo que aún permanece en la memoria colectiva de la institución, como me ha sido testimoniado por alguna religiosa de la misma, residente en Sevilla (Parque Alcosa).

66. Saturnino GALLEGU, *Sembraron con amor. («La Salle», Centenario en España [1878-1978])*, San Sebastián (Conferencia Visitadores F.S.C.) 1978, 283.

67. Carta del párroco de Granollers, Onofre Biada i Viada, al vicario capitular del obispado de Barcelona: Arxiu Diocesà de Barcelona, Secció Miscelànea – Setmana Tràgica 1909 = 27.

68. *Registro de Asociaciones*: Gobierno Civil de Barcelona (hoy Delegación del Gobierno) – Departamento de Justicia.

69. *La Veu de Catalunya* (2 agosto 1909), cuya crónica reproduce el ABC de Madrid dos días más tarde (página 9); Rosa SERRA-Nuria LLOBET-Carme GARCÍA-M^a Dolors CLADELLAS, *Granollers. Canvi i continuïtat de l'ensenyament a Granollers (1857-1994)*, n. 6 de «Estudis de Granollers i del Vallés Oriental», p. 177; carta del párroco de Granollers (9 agosto 1909) al vicario capitular del obispado de Barcelona: Arxiu Diocesà de Barcelona: Secció Miscelànea – Setmana Tràgica 1909, 27.

3. *Hijas de San José («Josefinas»)*. Habían llegado a Granollers el 22 de octubre de 1884, y en 1907 residen aún en la calle Ricomà, n. 17, cerca de la parroquia. Eran «veladoras», pues atendían en sus domicilios a enfermos y moribundos; eran «como de casa», y apenas sufrieron molestias ni contratiempos. En el momento de la Semana Trágica esa era su única tarea.

4. *Carmelitas de la Caridad – Vedruna*, como se denominan actualmente. Poseían dos comunidades en la localidad, una en el hospital desde 1855 (ubicado en el segundo convento capuchino), a levante de la estación de tren de «Francia», y la otra atendía un colegio en la calle Guayaquil (desde 1886), no lejos de la parroquia. Éstas se refugiaron con sus hermanas en el hospital y capearon el temporal con normalidad. Se quiso incendiar el colegio, y cuando ya se habían iniciado los preparativos, la intervención de una persona influyente logró evitarlo.⁷⁰

Parroquia de San Esteban

En Granollers sólo existía una parroquia, la de San Esteban, con sede en una hermosa iglesia gótica a tiro de piedra del ayuntamiento. El Centro Católico y la rectoría eran su prolongación. El párroco era Onofre Biada i Viada. También se profirieron amenazas contra la iglesia y la rectoría, pero «por milagro no hubo más y ante la palabra del Alcalde de que no respondía de nuestra vida, los de la Rectoría fueron albergados por un padre trabajador durante ocho días. El día 1º se prohibió abrir el templo y celebrar».⁷¹ En efecto, ni la rectoría ni el templo sufrieron desperfectos.

Al final de dicha semana se recaudó dinero entre todo el pueblo para que cobrasen los jornales los obreros que habían estado en paro. Parece que se trató de una propuesta de una comisión de propietarios y comerciantes; en efecto, el sábado 31 todos los obreros y obreras cobraron 12 pesetas (lo que solía ser una semanada) cada uno en su

70. Carta del párroco de Granollers (9 agosto 1909) al vicario capitular del obispado de Barcelona: Arxiu Diocesà de Barcelona: Secció Miscelànea – Setmana Tràgica 1909, 27.

71. Carta del párroco..., ídem.

lugar habitual de trabajo.⁷² Los revolucionarios impusieron 50.000 pesetas a la villa con esa finalidad, fijando a la parroquia una cuota a pagar de 500 pesetas, «siendo yo de los pocos que pagaron».⁷³

Otros frailes foráneos

* El *primer fraile* apresado fue un escolapio, huido del convento incendiado de la ronda de Sant Antoni de Barcelona, que se le descubrió por el andar. Lo condujeron al ayuntamiento, lo sacaron al balcón y el orador inquirió del público si se le dejaba marchar a su pueblo, Olot, dado que nada malo había hecho; lo dejan marchar.

* A un *sacerdote diocesano*, de más de 60 años, se le llevó, por en medio del pueblo, flanqueado por un gran gentío que gritaba, hasta que se decidió trasladarlo a la cárcel. Después fue liberado.

* A *otros frailes* perseguidos se les llevó también a la prisión, donde se les atendió bien y preservó de la ira popular.

* En cierta ocasión, un *fraile capturado* ofreció 300 pesetas para que se le liberase, pero fue conducido a la prisión.

* El día 29 de julio se *capturó a un fraile* y se determinó conducirlo «a la frontera» (municipal), donde unos familiares se hicieron cargo de él.⁷⁴

* Durante la noche, creo que del 29 al 30, una patrulla dispersó a tiros una *comitiva de frailes, con unos 60 colegiales*, que huían hacia La Garriga.⁷⁵ Eran maristas provenientes de la escuela que tenían en Sant Andreu del Palomar. Con ocasión de este episodio hubo un tiroteo, parece ser que por un malentendido entre aquella patrulla y dos de los frailes, de los que uno resultó herido grave; la Cruz Roja lo transportó al hospital, donde se fue recuperando. Fueron detenidos seis de ellos.⁷⁶

72. Jordi Planas i Marisma, «La Setmana Tràgica. Granollers», en *Lauro* (del Museu de Granollers), juny 1991, p. 10.

73. Carta del párroco..., ídem.

74. Jordi PLANAS I MARESMA, o. c., p. 9.

75. Jordi PLANAS I MARRESMA, o. c., p.9; *La Veu de Catalunya*, 2 de agosto de 1909.

76. FLORES-LÁZARO, *La Semana Trágica*, Valencia, Petroneo, 1977, p. 207.

Lunes, 26 julio

En la fraternidad franciscana no hubo sobresaltos este día, no obstante que llegaban ya noticias de Barcelona, nada halagüeñas. Tan segura estaba de que nada tenía que temer que no tomó ninguna precaución, incluso cuando al día siguiente los dos jóvenes postulantes que quedaban en la casa eran testigos de que estaban forzando la puerta de la iglesia.

Con anterioridad, los días 10 y 11 de julio, había habido en Granollers una asamblea general convocada por Solidaridad Obrera; se trataba de dar respuesta al cierre patronal de aquí y de otras localidades. La asamblea decidió que el único recurso era la huelga general, pero no inmediatamente. Aquí a la huelga precederá la presentación de una protesta por una comisión de obreros contra la guerra de Marruecos.⁷⁷

Martes, 27 julio

A las 5 inician la jornada laboral las fábricas, y una hora más tarde los obreros de la fábrica «La Font (de l'Escot)» del señor Ballvé, a escasos cien metros del convento, inician el paro, que se extiende rápidamente.⁷⁸ Algunos obreros comisionados desde Barcelona recorren las fábricas invitando al paro, que se va extendiendo.⁷⁹

Entre las 8 y las 9 horas, en torno a un millar de huelguistas se

77. Jordi PLANAS-Joan GARRIGA-Imma BUXADERA, *Història contemporànea del Vallès Oriental*, Sant Cugat del Vallés, Editorial Rourich, 1993, p. 104.

78. Se inició su construcción en 1850 por el empresario Erasmo Ciuró; utilizaba agua de la fuente como fuerza mecánica y fabricaba tejidos de moda. En conflictos laborales, huelgas y soluciones marcaba pautas: véase *Granollers. Indústria i Comerç*, en Publicaciones «La Gralla», Festa Major de la Ciutat, 1927.

79. Se cuenta una anécdota que refleja cómo los «comisionados» de la Revolución que se trasladaban de un lugar a otro era temidos. Recuerda Miquel JOSEPH I MAYOL, *La imprenta del meu pare. (El regionalisme a la comarca)*, Barcelona, Pòrtic, 1970, pp. 53-54, que un notable patrono del textil, estimado por la gente, muere en Vic y de Granollers sale un grupo de obreros, a pie, para asistir a su entierro, pero son detenidos; el Comité (o Junta) revolucionaria envía una delegación, que va en bicicleta a gestionar su liberación y redacta un documento, y para darle más fuerza estampa también en él su firma el alcalde; en la delegación van Jaume Arnau y Pere Auferill.

reunieron en la plaza del Ayuntamiento y un obrero, venido de fuera, anunció desde el balcón de la Casa de la Villa que la huelga duraría 24 horas; invitó a evitar violencias. Se constituyó una Junta revolucionaria («república») que gobernaría durante la semana utilizando el plebiscito,⁸⁰ y se erigió presidente a Cayetano Calzada Orrius,⁸¹ quien les informó y pidió calma y respeto a las personas y a las propiedades; se proclamó oficialmente la huelga y el consiguiente cierre.⁸² La Junta usaba como sello el de «La Unión» (de barberos y peluqueros). Ya en ese primer encuentro en la plaza se habló de «quemar a los frailes».⁸³ Alguien llegó comunicando que iba a pasar un tren con reservistas. Los presentes fueron a la estación de «Francia», dañaron la vía, cortaron el telégrafo y el teléfono y detuvieron el tren correo, del que se hizo cargo el director de Correos. Posteriormente se acercaron a la otra estación («Norte»), donde los daños que causaron fueron aún mayores, y detuvieron al director, que se había opuesto a los destrozos.⁸⁴

A las 6 de la mañana el italiano Pietro Balestra que, como de costumbre, venía de celebrar la misa en las Hermanas de San José de Cluny, en el centro del pueblo, tuvo que atravesar por entre grupos de obreros y obreras, y aunque nadie –vestía el hábito– se metió directamente con él, llegó a oír que quemarían a los frailes (no especificaban), lo que le resultó extraño, según confesaría al llegar al convento al cocinero Pedro Melero, que le atendió mientras desayunaba y recuerda éste en su *Autobiografía*.⁸⁵

80. Antonio RIERA, *La Semana Trágica. (Relato de la sedición e incendios en Barcelona y Cataluña)*, Barcelona (Barcino: Editorial Hispano-Americana) 1909, pp. 242 y 247.

81. En el libro de Miquel JOSEPH I MAYOL, *La impremta del meu pare. (El regionalisme a la comarca)*, Barcelona, Pòrtic, 1970, p. 54, se dice sobre él: «Ens assabentàrem que en Calzada, desaparegut misteriosament, passava els estius a la Costa Brava, quan encara no era envaïda per l'allau turística». Al mismo Calzada se le cita el primero entre los prófugos en el sumario 67 abierto en Granollers con ocasión de los sucesos de julio: Arxiu Central del Tribunal Superior de Catalunya – Audiencia Provincial (antes Territorial), «Semana Trágica Barcelona 1909: estado de los sumarios...»

82. Antonio RIERA, o.c., pp. 243-244.

83. Carta del superior franciscano al procurador de la Orden en Roma; escribe desde Vic el 5 de agosto de 1909: Archivo General Orden (AGO), de los franciscanos conventuales, S/XXVII-B/3.

84. *Almanaque del «Diario de Barcelona» para el año 1910*, Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1909, pp. 163-164;

85. Inédita, Granollers 1940, p. 7: Archivo Provincial OFM.Conv. (Madrid).

Algunos de los testigos oculares de la plaza avisaron a los franciscanos conventuales, reiterándoles una y otra vez el peligro que corrían, pero éstos no lo creyeron, y menos que fuera inminente. Serían las 8 de la mañana.⁸⁶

Cuál sería la gravedad del momento, que apenas transcurrida una media hora, regresaron las mismas personas con ropa de calle para que abandonasen todos el convento. Los acontecimientos se suceden frenéticamente. En torno a las 9, alarmados por lo que de un momento a otro les pudiera acontecer, los terciarios franciscanos, siempre dispuestos a echar una mano, les «obligan» a salir, resultando su insistencia providencial, pues de no haberlo hecho hubiesen sido «cual pájaros en jaula», en expresión del superior; y eso que a algunos amigos, por defender a los frailes, se les amenazó con quemarles sus casas.⁸⁷ En su *Autobiografía*,⁸⁸ Pedro Melero indica que en los primeros momentos un enviado del alcalde Antoni Sarroca Sanz, tal vez uno de los concejales,⁸⁹ se presentó señalando que no saliesen del convento por seguridad; más tarde este personaje les agenció un carruaje como medio de transporte. El italiano Francesco Saba quería marcharse de estampida pero se le convenció que esperara a los demás. Parece ser que se encaminaron como primera etapa a la rectoría de la parroquia de San Esteban de Granollers.

«Al pasar el carruaje por las casas vecinas al convento las mujeres empezaron a tirar piedras».⁹⁰ El mentado Pere Bordoy i Torrents escribe: «Confieso que aunque hubiesen tenido armas quizás no les hubieran servido por su educación pacífica y no guerrera».⁹¹ Como es sabido, en alguna localidad evitaron el asalto al amagar con las armas o dispararlas.

A lo largo del día, los ánimos se fueron enardeciendo de modo que la Junta, ya al final de la jornada, convocó al somatén para evitar saqueos pero de los 200 miembros sólo acudió una docena, casi todos

86. Resumida, cuenta su odisea esos días el superior Angel Salvador en carta a la revista italiana de Padua *Messaggero di Sant'Antonio*, octubre 1909, pp. 307-309).

87. Carta desde Vic con fecha 5 de agosto de 1909: Archivo General de la Orden (AGO), S/XXVII-B/3.

88. Inédita: Granollers 1940, p. 7 (Archivo OFM.Conv. de Granollers).

89. Véase *El Correo Catalán*, 26 agosto 1909, p. 2.

90. Pedro Melero, *Autobiografía...*, o. c., p. 7

91. *El Correo Catalán*, el día 26 de agosto de 1909.

carlistas. Cada día la Junta dictaba órdenes y recomendaba respeto a todos y a todo, aunque no faltaron tiroteos, detenciones, paseos públicos de religiosos y religiosas por entre la gente; la villa, desde luego, «vivía sumamente convulsionada».⁹² En la práctica, el somatén fue desarmado y las armas depositadas en el Ayuntamiento sirviendo para equipar patrullas que mantendrían el orden, aunque no siempre cumplieron con su cometido, dedicándose –incluso– por las afueras «a la caza de frailes», como se proclamaba.⁹³

Los franciscanos conventuales estuvieron muy poco tiempo en la rectoría de Granollers,⁹⁴ por el peligro que corrían. En torno a las 11 de la mañana se encontraban ya en Llerona, a unos 4 kilómetros, en casa del amigo y terciario franciscano Pere Bou, párroco del lugar.⁹⁵ En el convento aún permanecían los jóvenes postulantes Pedro Melero y Giuseppe Larcegni. (La prensa de esos días, y algunas publicaciones que de ellas beben, señalaron que de Llerona los expulsaron y se refugiaron en La Garriga; ambos extremos erróneos, como veremos).

* * *

Hacia las 12 se presentó en el convento el presidente (hoy ministro) de los terciarios o laicos franciscanos para decir a los dos mentados inquilinos que en caso de agresión, vendrían algunos a defenderles, y se marchó. Tras la comida, Giuseppe Larcegni salió imprudentemente del convento a dar una vuelta por las cercanías y ver cuál era la situación real; al cabo de una hora su compañero Pedro Melero lo vio a través de una de las ventanas retenido y que le maltrataban; por fin, gracias a la intervención de un fabricante, pudo entrar al convento.⁹⁶ Inmediatamente cierran las puertas y las ventanas, oyendo en ese

92. Joan GARRIGA I ANDREU, *Granollers, caciquisme i fractura democràtica (1848-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003, p. 127.

93. *La Semana sangrienta. Sucesos de Barcelona. (Historia, descripciones, documentos, retratos, vistas, etc., etc. Relación oficial)*, Barcelona, Editorial Ibero-Americana, ¿1910?, p. 189.

94. Valentín REDONDO, *Apuntes para la restauración de los Franciscanos Menores Conventuales en España*, Zaragoza, 1982, p. 69.

95. Nombrado en 1905: *La Hormiga de Oro (Ilustración Católica)*, 28 de octubre de 1905, p. 682.

96. Pedro MELERO, *Autobiografía...*, o. c., p. 7.

momento voces y golpes en la puerta de la iglesia que daba a la carretera de Ribas (avenida Joan Prim); acceden a la iglesia (sólo estaba inaugurada la parte delantera, que era la utilizada) y no se les ocurre otra cosa que hacer una barricada con las sillas del templo para proteger la puerta; los incendiarios no la logran abrir pero sí un boquete en el tabique por el que entran en el templo.

Entonces los dos jóvenes postulantes se dirigen a la capilla del Santísimo (contigua al ábside), sacan el copón del sagrario y se ocultan en dicho altar. Los que habían penetrado en la iglesia prenden fuego con petróleo a la imprevista «barricada»,⁹⁷ y aquéllos, al verse en peligro, consumen las hostias, echan el copón al fuego y salen precipitadamente del convento por la calle Corró hacia la riera; con las prisas, Pedro Melero cae al suelo y se quema una mano.⁹⁸ Fuera ya del convento, los persiguen teniendo que saltar una verja de hierro de la finca de Pere Carrencà, el fabricante, que vive frente al convento, cuya portera les conmina a que marchen por el peligro que corren.

Fuera de la finca encaminan sus pasos hacia Llerona, donde aguardan los demás: los tres sacerdotes y los otros dos postulantes más jóvenes. De inmediato, para despistar, se escondieron en un cañaveral cercano al río y esperaron. Pedro Melero, al poco rato, se adelantó para proseguir su camino. Josefa Castellsegú Font, que vivía cerca del convento, declaró en 1975 que Melero al huir se escondió en unos campos del Lladoner⁹⁹ y su padre lo llevó a su casa escondido en un carro con alfalfa. Prosigue el camino y uno obreros que estaban levantando traviesas de la vía férrea lo reconocieron y persiguieron hasta cerca de la parroquia de Canovelles, al otro lado del río Congost, a unos 3 kilómetros. «Entonces el Sr. Cura me dio un poco de vino y una pasta, diciéndome que cuando descansara que me fuese de allí, porque está muy en peligro».¹⁰⁰ Prosigue su camino campo a través. En el trayecto se encuentra con un payés que le comenta que quema-

97. *El Correo Catalán*, 26 de agosto de 1909, p. 2.

98. Pedro MELERO, *Autobiografía...*, o. c., p. 8.

99. Barrio cercano al convento del contiguo pueblo de Corró d'Avall, del municipio de Les Franqueses del Vallès. Véase Gabriel GÓMEZ MATEO, *Ensayo de la Memoria de la Restauración de los religiosos Franciscanos Menores Conventuales en España*, Granollers, mayo de 1975, pp. 5b y 6.

100. Pedro MELERO, *Autobiografía...*, o. c., p. 8. El vino no lo tomó pues tenía problemas de estómago.

ban a los curas y que ojalá quemasen a todos, a lo que Pedro le responde que cree que ni al él –al payés– ni a nadie han hecho mal.

Por fin, hacia las 6.30 de la tarde llega a la rectoría de Llerona y allí, la amabilidad del ama de llaves le provee de ropa –del mosén– pues traía la suya hecha jirones. Serían las 8 de la tarde-noche cuando llega el otro joven, Giuseppe. Finalizan el rezo del rosario, cenan y todos van a descansar.¹⁰¹

Con anterioridad, hacia las 5.30 de la tarde desde la rectoría de Llerona, con la ayuda de unos prismáticos ven subir columnas de humo del incendio de la iglesia y convento¹⁰² que con bastante seguridad se había iniciado en torno a las 4.45 o 5 de la tarde, pues hacia las 4 ha habido una reunión multitudinaria en la plaza del Ayuntamiento: «Després la gent va dexapareixer y al cap de pochs moments una colla de revoltosos s'aplegaren en la Plassa de Mossen Cinto, acordant á cau d'orella incendiar el convent y la iglesia de Conventuals Menors...».¹⁰³ «Efectivamente, del convento no quedó 'piedra sobre piedra', trayendo petróleo y leña para atizar el fuego, y haciendo uso de la piqueta. La iglesia, funciona sólo la cabecera, se quemó pero resistió perfectamente toda la estructura. La obra destructora la llevaron a cabo adultos, aunque la completaron algunos mozalbetes».¹⁰⁴ El juez de 1ª instancia de Granollers, Santiago Álvarez, dice en un informe al presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona el 2 de agosto: «Ni la autoridad local logró hacerse respetar en el incendio ni hallar a los bomberos para que trabajaran en la extinción».¹⁰⁵

Tres días duró el fuego, aunque la iglesia, que es la actual, que se había abierto al público el año anterior, pero sólo la parte del ábside y las dos capillas adyacentes al mismo (de San Francisco y del Crucifijo), no obstante el fuego, permanecieron en pie sus robustos muros de piedra y ladrillo. Alrededor del ábside estaba la sacristía, la capilla del Santísimo y el atrio; encima, el coro y algunos trasteros sin aca-

101. Pedro MELERO, *Autobiografía...*, ídem.

102. Angel Salvador, el superior, en *El Diario Catalán*, 26 de agosto de 1909.

103. *La Veu de Catalunya*, 2 de agosto de 1909.

104. *Blanco y Negro*, 2º semestre de 1919; reproduce lo publicado por el ABC (4 agosto 1909) que a su vez copia de *La Veu de Catalunya*, de dos días antes.

105. Arxiu Central del Tribunal Superior de Catalunya – Audiencia Provincial (antes Territorial) de Barcelona: Legajo «Semana Trágica – Barcelona – 1909», «Antecedentes sobre alteración del orden publico en los días 26 y siguientes, de julio de 1909».

bar. Esta zona sufrió algunos desperfectos. La espadaña, en una de los arbotantes que miran al convento, se mantuvo en pie; no así la campana, que se tiró al fuego. Tanto las vestiduras sacras, los libros litúrgicos y las imágenes, entre ellas la tan estimada de la *Moreneta*, se quemaron.¹⁰⁶

Respecto al convento, no quedó de él nada más que las paredes exteriores, pues «al fuego destructor sucedió el pico demoledor; pues cómodamente siguieron demoliendo las paredes».¹⁰⁷ Aunque crónicas de prensa han intentado soslayar este hecho poniendo el acento en la «moderación» de la Semana Trágica granollerense, los efectivos destructivos en este caso pueden contemplarse en tres excelentes documentos gráficos de Josep Masana.¹⁰⁸ Dos de ellos vieron la luz en la revista *La Actualidad*¹⁰⁹ donde puede contemplarse el convento, de una sola planta sin los techos (tal vez efectuada hacia el jueves día 29) aunque todavía con los tabiques en pie; el tercero de los documentos apareció en el semanario *Nuevo Mundo*¹¹⁰ con todos los tabiques y paredes interiores totalmente demolidos (seguramente se efectuó hacia el sábado 31). En fin, un solar lleno de escombros con presencia de niños y mujeres curiosas. Esta última fotografía ha sido muy difundida a lo largo de los años en libros y publicaciones periódicas.

A la destrucción de lo ya mentado, cabe añadir la desaparición de libros, documentos, manuscritos, fotografías... que formaban la modesta biblioteca y el archivo conventual, por lo que una parte de la historia desapareció para siempre. El mismo superior fray Ángel Salvador se lamenta del hecho y se autoinculpa de la falta de previsión.¹¹¹ Una razón más de que el incendio se preparó se puede ver en el hecho de que depositaran los «incendiarios» inmundicia en las celdas para desprestigiar a los frailes, cuando se quemaba la iglesia. Aunque los

106. Pere BORDOY I TORRENTS en *El Correo Catalán*, 26 de agosto de 1909, p. 2.
107. Ídem.

108. Nació en Granollers en 1892 y murió en Barcelona en 1979. Fue uno de los grandes retratistas y un pionero en la fotografía publicitaria; también cultivó, sobre todo al principio, el fotoperiodismo; mantuvo estudios abiertos simultáneamente en Granollers y Barcelona por algún tiempo.

109. Barcelona, 10 de agosto de 1909, n. 158.

110. Madrid, 12 de agosto de 1909, n. 814.

111. Carta: 6 de agosto de 1911: Archivo General de la Orden (AGO) en Roma de los franciscanos conventuales, AGO, S/XXVII-B/3.

incendiarios procuraban que todo fuera a parar al fuego, dándose la anécdota que cuenta la prensa de que a un muchacho que se llevaba un acordeón se lo hicieron echar al fuego, al igual que a otro que se llevaba un crucifijo. Hay testimonios que avalan que se robaron diversos objetos, como tuve ocasión de escuchar a una mujer que de niña fue testigo de estos hechos.

Miércoles, 28 julio

El día 28, hacia las 9 de la mañana tiene lugar una nueva reunión o plebiscito en la plaza del Ayuntamiento en el que se pide la retirada de los pocos somatenes que se habían ofrecido; regresan a sus casas. De entre los vecinos no hubo quien se ofreciera para garantizar el orden. El juez Santiago Álvarez señala al presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona que dada la situación, se mantiene junto a la autoridad local en el Ayuntamiento para que los ánimos no se desborde y, dadas las circunstancias, no cree factible tomar medidas por los daños a las estaciones de tren y al convento incendiado.¹¹²

Amanece el miércoles día 28 y celebran la misa en la parroquia de Llerona, aunque las noticias que les llegan son poco halagüeñas; saben que tienen intención de venir a detenerlos y hasta de incendiar el templo parroquial. El secretario municipal les avisa de que no están seguros y que huyan.¹¹³ Tras el desayuno deliberan y acuerdan que los tres frailes italianos (Balestra, Saba y Larcegni) regresen a Italia, aunque el 3 de agosto aún están en Cardedeu; y el superior, su sobrino Julián, Melero, y el joven barcelonés se dirijan a «La Pineda», finca de la familia Joan Pineda, en Riells del Fai.

Al salir de Llerona el superior envió a pie –no había ningún medio de locomoción– al joven de Barcelona a la casa paterna, dada la cercanía; estos otros parten hacia Riells; les acompañan el guarda jurado y el señor Rovira hasta la carretera de Caldes; a los dos kiló-

112. Arxiu Central del Tribunal Superior de Catalunya – Audiencia Provincial (antes Territorial) de Barcelona: Legajo «Semana Trágica – Barcelona 1909», «Antecedentes sobre alteración de orden público en los días 26 y siguientes, de Julio de 1909; con fecha 28.VII.1909, hora 12.

113. El superior Ángel Salvador en la revista italiana *Il Messaggero di Sant'Antonio*, octubre 1909, p. 308.

metros pasa un carruaje que lleva la misma dirección, y quien va en él los reconoce, pues es un gran amigo y benefactor, que los lleva.¹¹⁴ Llegan a Bigues y a pie se dirigen a la casa rectoral, saludan al párroco, le piden de comer, y amablemente les atiende: hasta la despedida, en el momento que llega a recogerlos Joan Pineda con su hijo con un carruaje no se creyó que eran los franciscanos de Granollers (pensaba que se trataba de maleantes).

Se decide que el joven Julián Hernández se quede con el párroco y el superior Ángel Salvador con el postulante Pedro Melero se dirijan a «La Pineda», donde vivía la familia de aquel destacado carlista y hombre de profunda fe. En esta casa se encuentran con seis maristas, un escolapio y dos curas diocesanos: «¡Qué espectáculo tan lastimero el de aquellos fugitivos».¹¹⁵ Aquí permanecen hasta el 29, que marchan a Vic. En este momento la familia «franciscana conventual» se dispersa. A los ocho días se enteran de que los tres italianos, no hallando medio de transporte, vestidos de obreros, logran llegar a Francia a través del monte, y desde aquí regresan por tren a Italia. Toda una odisea.¹¹⁶

Jueves, 29 de julio

El día 20, al no estar seguros en Riells, de madrugada¹¹⁷ salen Ángel Salvador y Pedro Melero hacia Vic, acompañados de la familia Pineda, de caridad acendrada, y utilizando el trayecto de la vía del tren arriban a Vic hacia las dos de la tarde «*con los pies llagados y casi víctimas de una insolación*».¹¹⁸ Allí permanecen juntos varios días, en el convento *del Remei*, acogidos fraternalmente por los franciscanos (observantes) que lograron evitar el asalto a su convento-santuario al poderse defender, como atestigua el superior de Granollers «*con el arma al cuello y el revólver a la cintura*».¹¹⁹

114. Pedro Melero, *Autobiografía...*, o. c., p. 8.

115. Ángel SALVADOR en *Il Messaggero di Sant'Antonio*, Padua, octubre 1909, p. 308.

116. «Notitiae ex Curia Generalitia OFM. Conv»: Roma, 1904-1910, p. 88.

117. Pedro MELERO, en su *Autobiografía...*, p. 9, dice que eran las dos.

118. Ídem.

119. Ángel SALVADOR en *Il Messaggero di Sant'Antonio*, Padua, octubre 1909, p. 308.

Pedro Melero, que les ayuda en la cocina, permanecerá allí alguna semana más pero Ángel Salvador con su sobrino Julián Hernández (hasta entonces con el párroco de Bigues) salen hacia Barcelona en los primeros días de agosto,¹²⁰ hospedándose una veintena de días en los franciscanos capuchinos de Sarriá, que los trataron como hermanos,¹²¹ alguna jornada en la floristería de los carmelitas y más adelante en la casa familiar del amigo del alma Pere Bordoy i Torrents en Gràcia.¹²²

Viernes, día 30 de julio, al lunes, 2 de agosto

En Granollers la vida siguió igual el viernes, sábado y domingo por la mañana, aunque ya había atisbos de posibles cambios al llegar rumores de que la revolución declinaba en Barcelona y no había prendido en el resto de España. Al final de la semana se daba por seguro que había fracaso, por lo que los dirigentes locales el domingo día 1 de agosto, por la mañana, a través del mismo portavoz, aconsejaron volver al trabajo y a la normalidad ciudadana.¹²³ Los cafés abren ya por la tarde y por la noche. Poco antes de este acuerdo había llegado un tren con guardias civiles y obreros para arreglar la vía del tren.¹²⁴ A media tarde ya va el tren correo a Barcelona y el telégrafo comienza a funcionar.

120. En Vic disponían de espacio justo, teniendo en cuenta que iban llegando religiosos suyos de otros conventos y tenían que darles a cogida.

121. Carta del superior, padre Ángel Salvador, al ministro general desde Granollers el 10 de septiembre de 1909: Archivo General de la Orden, *AGO, S/XXVII-B/*. Recuerda que el provincial de los franciscanos capuchinos de Cataluña, el célebre padre Miquel d'Esplugues, había dado orden a su secretario para que se entregara a los franciscanos de Granollers lo necesario para celebrar el culto y entre ello un excelente cáliz de plata. Además, envió un carro con diversos muebles: mesas de refectorio, una cocina económica, armarios... En el boletín de la Orden «Notitia ex Curia Generalitia OFM. Conv.», Roma 1904-1910, p. 88, se transmite «oficialmente» el agradecimientos por esta generosidad y disponibilidad [«*Hic gratias plurimas referimus... Fratibus nostris Capuccinis Barcinensibus,....*»], aparte del carteo individualizado.

122. Valentín REDONDO, *Apuntes para la restauración de los Franciscanos Menores Conventuales en España*, Zaragoza 1982, p. 73.

123. *Almanaque...*, o. c., p. 164; Antonio RIERA, o. c., p. 249.

124. Joan GARRIGA I ANDREU, *Granollers, caciquisme i fractura democràtica (1848-1939)*, Publicaciones de l'Abadia de Montserrat, 2003, p. 128.

Al disolverse la Junta, quedan libres los dos maristas que aún seguían en la cárcel, Agapio y Moisés.¹²⁵ Los frailes y religiosas de las comunidades de Granollers y otros foráneos, ya estaban en libertad.¹²⁶

A los ocho días justos, los telares funcionan con normalidad, al igual que el resto de actividades.

Las clases acomodadas locales, de tendencia conservadora, no mucho después de la Semana Trágica, en particular los propietarios miembros de la Cambra del Vallès, aplaudían la represión «*que's mereixen els autors dels vandàlichs fets y sacrilegis*».¹²⁷ Es verdad que esto poco ayudaba a la reconciliación ciudadana y distaba bastante de la postura que proponía en el semanario regeneracionista *Agrupación Liberal* Joan Vila con la composición poética «Clemencia per tots» después de señalar que

« Los que més culpa tenian,
quan la tempesta passá
d'aquí varen emigrá
tement que perill corrian».¹²⁸

Es significativo, por otro lado, que el Ayuntamiento de Granollers, en sesión celebrada el 7 de agosto de 1909, aprobara la propuesta del señor Ferran Canellas: «Protestar de los actos altamente reprobables que realizaron unos inconscientes que sin dirección alguna y atendiendo solamente a un bajo instinto que todos nosotros y singularmente el honrado elemento obrero de esta villa condenamos, atropellaron domicilios, comprometiendo bajo diversos puntos de vista el buen nombre

125. Eduardo CORREDERA GUTIÉRREZ, *La Semana Trágica. (Páginas de Historia Marista – España)*, Zaragoza, 1980, p. 112.

126. El granollerense Miquel Joseph i Mayol, de una saga de impresores, en *La imprenta del meu pare. (El regionalisme a la comarca)*, Barcelona, Pòrtic, pp. 54-55 alude al director del colegio de San José, que regían los Hermanos de la Doctrina Cristiana («La Salle»), señalando que a consecuencia de la revuelta revolucionaria abandonó la congregación y abrió una barbería en la calle Escudillers de Barcelona: «Aneu a saber si la idea li vingué del Sindicat d'aquest ram, que de manera tan destacada es féu present durant els fets d'aquell estiu».

127. Jordi PLANAS-Joan GARRIGA-Imma BUXADERA, *Història contemporànea del Vallés Oriental*, Sant Cugat del Vallés, Rourich, 1994, p. 105.

128. *Granollers*, n. 1 (21.XI.1909-30.1.1910), p. 3.

de la población». ¹²⁹ Pienso que el pasar página y el perdón eran necesarios para que la convivencia ciudadana recuperara su andadura pacífica, y más desde una perspectiva creyente, cual era la de los franciscanos conventuales de Granollers. Pero esto no justifica que se falsee la historia y se minimicen hasta cero los daños más notables de la ciudad.

DESPUÉS DE LA SEMANA TRÁGICA

El superior franciscano Ángel Salvador, con Pere Bordoy, visita por primera Granollers y se hace una idea precisa del estado calamitoso del convento y no tanto el de la iglesia. El desánimo es total, y piensa arrojar la toalla y marchar a Italia y desde allí, tal vez a América. Esto se ve por la correspondencia del superior y de otros; máxime cuando no son culpables y nadie tiene nada personal contra ellos. A los frailes se les identifica con la Iglesia institucional, cuya «delegación» es la Iglesia local que en Granollers está en acera distinta a la Unión Liberal, por ejemplo. Y es que a la Iglesia hay que combatirla, pues como decía Alejandro Lerroux en la publicación republicano-radical *La Estaca*: «*El clericalismo es la plaga más dañina que puede caer sobre los pueblos*». ¹³⁰

El gran amigo y correstaurador de la Orden de los franciscanos conventuales en España, Pere Bordoy, escribe en *El Correo Catalán* de Barcelona: «No tuvieron tiempo de proveerse de armas. Todas sus energías las habían empleado en levantar el edificio con inmensos sacrificios; confieso que aunque hubiesen tenido armas quizás no les hubieran servido por su educación pacífica y no guerrera en el extranjero». ¹³¹ Y el mismo Bordoy, al final de ese artículo, dice: «Me preguntas si volverán; no puedo darte respuesta categórica; aquí tienes estas lacónicas palabras que días pasados me escribió el P. Ángel: ‘Me encuentro sin fuerzas para emprender la obra de reparación del templo y casa’. Dios quiera e inspire a las almas piadosas y pudientes para que le den una mano al P. Ángel y así podamos, en breve, volver a oír el Adén siau María y el Oh Sant dels Miracles».

129. Arxiu Municipal de Granollers: Libro de Actas, Municipalidad de Granollers, folio 39 reverso, reunión 7.VIII.1909.

130. Número 25: 21 de febrero de 1909, p. 1.

131. 26 de agosto de 1909, p. 2.

Animado por el apoyo de Bordoy, da los primeros pasos para recomponer comunidad, convento e iglesia y pensar que todo ha sido un paréntesis y una prueba de fuego, que siempre es purificadora. Mientras tanto, y durante un año, el señor Pascual Bádenas les presta una casa en la calle Corró que hace de convento provisional... poco a poco se va normalizando todo.¹³² El 8 de septiembre de 1909 se reabre al culto la iglesia, aunque provisionalmente, pues las obras continúan por dentro; uno de los pintores es el italiano Pietro Palestra, que ha regresado. En el verano de 1911 se logra inaugurar el nuevo convento, algo mayor que el anterior.¹³³

CONCLUSIONES E INTERROGANTES

¿Quiénes fueron los incendiarios del convento y templo «dels Frares»¹³⁴

No es fácil responder. Teniendo en cuenta la actuación aparentemente moderada y conciliadora de la Junta revolucionaria que se constituyó al comienzo de la semana, me parece falto de fundamento señalar que ella «ordenó» el incendio de la iglesia y del convento.¹³⁵

Pudo haber, tal vez, responsabilidad por omisión; aunque en aquellas circunstancias era un atenuante la incertidumbre de por dónde podían desembocar los acontecimientos. Pudo pensarse (habría que investigar) que ese hecho era un «mal menor», que cual válvula de escape evitaría otros «mayores». (Téngase en cuenta cuanto se ha escrito en el apartado «El anticlericalismo, factor clave» que, en líneas generales, encuadra los hechos de Granollers). En este aspecto, personas acomodadas (empresarios y políticos) posiblemente no estén libres de toda culpa (en la conducción de los hechos).

132. Valentín REDONDO, *Apuntes...*, o. c., p. 73.

133. Ángel SALVADOR, *Relación sucinta de la Fundación...* (manuscrita): Archivo General de la Orden (AGO) de los franciscanos conventuales en Roma, S/XXVII-B/5.

134. Con esta denominación en catalán se ha designado familiar y hasta cariñosamente y se sigue haciendo todavía hoy a los franciscanos conventuales; a los frailes de La Salle se les llamaba «hermanos».

135. Así Eduardo COMÍN COLOMER, *La «Semana Trágica» de Barcelona*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1956, p. 17; en lugar de franciscanos dice erróneamente «paúles».

El periódico local *Llevor*, ya citado, escribía: «Cap allà las 4 de la tarde hi hagé reunió a la Plassa... Després la gent va desaparèixer y al cop de poch moments una colla de revoltosos s'aplegaren a la Plassa de Mossen Cinto, acordant, *á cau d'orella* incendiar el convent y la iglesia de Conventuals Menors, que era de recent construcció». ¹³⁶ Hay una constante en la prensa y otras publicaciones, aunque se copian unos de otros, en señalar que fue una decisión espontánea y de última hora. Aunque el tema requiere más amplia investigación, el hecho estaba preparado: llevaban recipientes con petróleo, y como en otros lugares, adultos vigilaban y orientaban la acción de algunos jóvenes; algún testimonio habla de su intervención directa incendiando; y desde el primer momento depositaron en las celdas de los frailes inmundicias para desprestigiarles; los bomberos se inhibieron...

Con ocasión de la Semana Trágica el juez de 1ª Instancia de Granollers, Santiago Álvarez, abrió un sumario (por delegación de la autoridad militar) con el número 67 por «Sedición» (actuaciones contra las estaciones y vías del tren y por el incendio de la residencia y templo de los franciscanos conventuales); dicho sumario lo encabezan Juan Mas Castellón y Pascual Candi (que están en prisión) y entre los prófugos figura Cayetano Calzada Orrius, que hizo de portavoz de la Junta y fue un personaje clave (antes ya se aludió a él). En total figuran 41 personas (16 en libertad, 20 prófugos y 5 en la cárcel). Referente a Granollers también se incoó el sumario 64, por homicidio frustrado contra Fidel Ribé Tona (prófugo, de 21 años): sus disparos hirieron al marista ya mencionado. ¹³⁷

¿José Villanueva, uno de los posibles inductores?

Algunos miembros de la comunidad religiosa, como el joven Pedro Melero, que vivió la Semana Trágica en primera persona, expresaron en diversas ocasiones y a diferentes personas el total convencimiento de que Villanueva fue uno de los inductores del incendio, el único que hubo en Granollers.

136. El subrayado es mío.

137. Arxiu del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya – Audiencia Provincial (antes Territorial) de Barcelona: Legajo «Semana Trágica – Barcelona 1909»: «Estados de los sumarios...»

José Villanueva contactó en el año 1907 con los franciscanos conventuales de Granollers, presentándose en marzo del año siguiente en la curia general en Roma con identidad falsa a nombre de Joan Valls Basses; solicita entrar en la Orden, se acepta la solicitud e inicia el noviciado el 7 de abril de 1908 en el Sacro Convento de Asís; tras un año de noviciado emite los votos temporales (abril de 1909) con el nombre «José Valls». ¹³⁸ Un mes más tarde se llega a saber que figura con identidad falsa y que hay una orden de busca y captura por parte del Gobierno español. Se decide expulsarlo de la Orden, lo que se llevó a cabo con la presencia de la fuerza pública hacia el 20 de mayo de 1909, pues había manifestado que si se le expulsaba, antes mataba a tres o cuatro frailes. Se le facilitó que pudiera regresar sin contratiempos a España. ¹³⁹

Este personaje ofrece en su biografía materiales para redactar una auténtica novela. Era natural de Peñaranda de Duero o de la zona de Aranda, parece ser que abogado; estuvo varios años con los jesuitas y con los mínimos (en algún documento se dice pasionistas). Al desligarse de los mínimos, donde comenzó el noviciado, entró en contacto con el director del diario anticlerical *El Diluvio* ¹⁴⁰ de Barcelona, que era un ex sacerdote, Pere Sala i Villaret, ¹⁴¹ a quien conocía, que le redactó una carta de presentación como aval para entregar a un masón, del grado 12º, llamado «Explugas», que moraba en la calle Petritxol y Portaferri de Barcelona, de profesión sastre y vendedor de imágenes; con dicho aval éste le proporcionó ropa y comida. Al carecer de trabajo, su amigo el director de *El Diluvio* intercedió ante un pastor baptista, de nombre Federico, inglés muy acomodado que vivía en la Ciudad Condal y muy relacionado con la masonería, con quien desde entonces en automóvil, como su mano derecha y hombre de confianza, lo acompañaba distribuyendo biblias.

138. Obsérvese que escoge como nombre religioso (en tiempos pasados esto era habitual) el de *José*, que coincide con el suyo verdadero.

139. Archivo del Sacro Convento, Asís (Italia): «*Registro delle Ballotazioni e delle Profesión del Sacro Convento d'Assisi, 17.XII.1843/2.X.1952, n. 143, folio 68*»; véase Valentín REDONDO, *Apuntes...*, o. c., pp. 61-63.

140. *200 anys de premsa diària a Catalunya (1792-1992)*, Barcelona, Fundació Caixa de Catalunya, 1995, pp. 128-129.

141. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid-Barcelona, España Calpe, 1956, v. 53, p. 93.

Algunos meses más tarde acudió al obispo de Barcelona y consiguió del mismo 2000 libras (liras), que pasó al mentado pastor y a los masones amigos de ambos. Luego decidió irse a Roma a un convento de los dominicos, pero antes de partir, en la parroquia de San José de Gràcia obtuvo, con dos testigos (de los que uno era el sastre y masón en cuya casa vivía), el certificado de bautismo, falso.

Los datos que preceden provienen de una carta en latín, autógrafa y firmada bajo juramento en Asís el 15 de mayo de 1909,¹⁴² por un antiguo amigo suyo y compañero del noviciado de Asís, Antonio Marcos Tejedor, natural de Boadilla de Rioseco (Palencia). En el momento de la expulsión de José Villanueva y tras la misma bastantes compañeros, que estaban atemorizados, señalaron el comportamiento poco ejemplar, increíble y proselitista de aquél. En alguna ocasión le había manifestado a Antonio su deseo de volver junto al pastor añadiendo que no era católico.

Cuando se le expulsa se tiene el convencimiento de que es un masón y que uno de los objetivos es dañar y desprestigiar la vida religiosa y que lo hace por órdenes recibidas de la francmasonería. Una vez fuera se teme alguna venganza no sólo de él sino de la misma masonería.¹⁴³ Además de su relación tan cercana con la masonería, en la orden que existió de busca y captura respecto a él –antes de iniciar el noviciado en Asís–, independientemente de cualquier delito, se afirma también que pertenece al movimiento anarquista.

¿Por qué el incendio?

Si realmente José Villanueva fuera el inductor, esto es, quien «señaló» el objetivo, o la masonería a la que pertenecía, se trataría substancialmente de una venganza. Es curioso que el anticlericalismo «general» hacia los institutos religiosos se dejó ver con claridad en Granollers en la Semana Trágica, pero el incendio a conciencia y la demolición posterior que nos ocupa indica un plus. Además, téngase

142. Archivo General de la Orden (AGO) de los franciscanos conventuales, Roma: Sección Carpetas – Por Profesiones – Abandonos.

143. Carta del custodio del Sacro Convento de Asís (15 de mayo de 1909) al ministro general y otra al procurador de la Orden (17 de mayo de 1909) : Archivo General de la Orden (AGO) de los franciscanos conventuales en Roma, S/XXVII-B/3.

en cuenta que no aparece nunca ninguna acusación concreta o personal contra los franciscanos conventuales.

Aún en el supuesto de la venganza, creo que pudieron influir otros factores que se presuponen en las líneas que preceden, de tipo general. A los frailes, por lo tanto también a los de la ciudad vallesana, se les consideraba –sin más– una tesela del gran mosaico que formaba el «clericalismo» a combatir, según se venía insistiendo en medios republicanos, librepensadores o ácratas desde hacía tiempo (algunos medios locales se subtítulan expresamente *anticlericales*).

Me parece lógico pensar –y es un eco con refrendo documental en la prensa de la época y en estudios posteriores–, que los incendios, también éste, constituyeron una válvula de escape, criterio ya expresado en esta comunicación, de las tensiones sociales –sobre todo de la pobreza y marginación–, razón de peso en la hipótesis de Joan Connelly Ullman,¹⁴⁴ quedando a salvo las fábricas u otras propiedades particulares. Se había hablado de incendiar el convento-colegio de las Carmelitas de la Caridad-Vedruna, pero no se llevó a cabo.

No es descartable del todo que la situación de los franciscanos conventuales en la zona de la ciudad, entonces en las afuera de la población, pudo favorecer el incendio, al estar alejado del centro, donde se cocía todo. El impacto era menor y los edificios incendiados no lindaban prácticamente con ningún otro.

También aquí la ausencia de fuerzas del orden era total; es verdad que se convocó el somatén y a los vecinos pero no se presentó casi ninguno aunque sí se crearon patrullas de orden que actuaron casi autónomamente.

De manera breve, aunque pormenorizada, Mariano Fernández García¹⁴⁵ señala que *«l'únic acte vandàlic va ser protagonitzat per un grup reduït, precisament contra els franciscans, una comunitat amb característiques especials: fundada per religiosos repatriats, controlava un sector important de l'educació i els seus edificis eran considerats lujosos en relació amb l'entorn»*; y como que esto pudiera haber influido, y teniendo en mente un rasgo del anticlericalismo

144. *La Semana Trágica. (Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España [1898-1912]*, Espulgues de Llobregat, Ariel, 1972.

145. *La Unió Liberal i el Centre Catòlic, polaritzadors del teixit associatiu a Granollers (1881-1936)*, n. 6 de «Estudis de Granollers i del Vallés Oriental», Granollers (Ajuntament) 1999, pp. 218-219 y 251.

en general, viene a añadir que no es una animadversión contra los clérigos sino contra la función antisocial que ejercen.¹⁴⁶ Creo que estas afirmaciones son un pequeño borrón en un excelente estudio como es el suyo: parece como si adaptara los hechos a su criterio, y no al revés. Quiero dejar constancia, en honor a la realidad, de que los frailes fundadores eran dos aragoneses que se hicieron franciscanos conventuales en Italia y vinieron a restaurar la Orden tan pronto como pudieron, lo que llevaron a cabo con la inestimable ayuda del catalán Pere Bordoy i Torrents. No controlaban ningún sector de la enseñanza: la primera escuela antoniana que pudieron abrir lo fue en 1913 para atender a las familias pobres y obreras de la zona norte. Y de los edificios, sólo era nuevo el convento, de planta baja y austero, como puede observarse en una fotografía de «FA» del 1907;¹⁴⁷ en dotaciones, se carecía de cualquier lujo y hasta de lo necesario, como puede constatar en la correspondencia con el gobierno central de la Orden en Roma, en la que algunos religiosos se quejan de no disponer, a veces, de lo más perentorio.¹⁴⁸

EPÍLOGO

Recopilando, dice Joan Vila:

«En vintiset de Juliol
Granollers s'entusiasmava
que talment anunciava
tindriam dias de dol.

Perque un numerós estol
d'obers mal aconsellats,
en defensa dels soldats
que á la guerra'ls enviavan,
las duas vias trencavan,
y els telégrafos tallats.

146. Véase ídem.

147. Original en Archivo General de la Orden (AGO) de los franciscanos conventuales en Roma: *S/XXVII-B/4*.

148. El mismo archivo AGO, en la sección *SPAGNA-XXVII*.

Com també el nou convent
que varen incendiar,
y altres fets que recordar
tothom deu aquet moment». ¹⁴⁹

Sin duda que la celebración del centenario de la Semana Trágica traerá luz sobre los sucesos de julio de 1909 en Barcelona y Cataluña y disipará tópicos que se han ido incrustando en la historiografía sobre aquélla. Se multiplicarán los estudios e investigaciones, que no abundan precisamente; y en el ámbito de la Iglesia ojalá se abran puertas para que entre esa luz que pedía Joan Maragall y permita una visión autocrítica de su actuación, como defensa o como mea culpa, que invite a que otros sectores ideológicos a hagan lo mismo.

149. Poema de Joan VILA «Clemenia per tots», en el semanario *Agrupación Liberal*, n. 1 (21.XI.1909), p. 3.